

Pablo Martín Sanguiao



Pequeño Catecismo sobre la Divina Voluntad

Este “Pequeño Catecismo sobre la Divina Voluntad”
es un compendio destinado a quienes desean conocer
el “mensaje” espiritual de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta,
“la Pequeña Hija de la Divina Voluntad” en su vida y en sus Escritos
para una formación fundamental en la Fe y como guía para la vida.



“Pro manuscripto privado”

P. Pablo Martín Sanguiao
Civitavecchia, Italia, 25 de Marzo de 2015,
Solemnidad de la Anunciación y fiesta del **“Fiat”** Divino de Jesús y de María

1 LAS PRIMERAS PREGUNTAS SOBRE EL DON DE DIOS

* ¿QUÉ SOMOS NOSOTROS?

“¡Qué gran amor nos ha tenido el Padre para que seamos llamados hijos de Dios, y lo seamos realmente! La razón por la que el mundo no nos conoce es porque no lo ha conocido a El. Amadísimos, nosotros desde ahora somos hijos de Dios, pero lo que seremos aún no ha sido revelado. Lo que sabemos es que cuando El se manifieste seremos semejantes a El, porque Lo veremos como El es” (1ª Jn 3,1-3).

* ¿QUÉ ES LO QUE ANUNCIABA SAN JUAN DICIENDO ESO?

Que todavía tenía que ser revelada la Divina Voluntad en **cuanto vida interior de Jesús**, o sea, el **“vivir en la Divina Voluntad”**, para que sea nuestra vida, siguiendo el ejemplo y la doctrina espiritual de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, mediante la cual en este tiempo histórico ha querido manifestarla.

* ENTONCES, ¿QUÉ ES “VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD”?

Es tener como vida propia la misma Voluntad de Dios, como se conoce mediante los Escritos de Luisa Piccarreta. Esa fue la vida interior de Nuestro Señor Jesucristo y de María Stma., Madre suya y nuestra.



* ¿QUIÉN ES LUISA PICCARRETA?

La Sierva de Dios Luisa Piccarreta, **“la Pequeña Hija de la Divina Voluntad”**, es la criatura que el Señor ha escogido para dar comienzo en ella al cumplimiento de su ideal, de su Decreto eterno, y para hacer que se conozca en la Iglesia y en el mundo entero: que su Querer Divino sea en el hombre lo que es en Dios: su Vida, su Felicidad, la Fuente de la que brotan todas sus obras.

Luisa nació en Corato (Bari, Italia) el 23 de Abril de 1865; allí vivió siempre y allí murió el 4 de Marzo de 1947. La gente la recuerda todavía como “Luisa la Santa”. Su Causa de beatificación fue abierta en 1994. Muchos son sus testigos (entre ellos muchos sacerdotes y obispos, un cardenal e incluso un santo canonizado, San Anibal Maria Di Francia, que la trató durante 17 años, siendo el censor eclesiástico de sus escritos). Siempre estuvo sometida a la autoridad de sus Confesores, santos sacerdotes encargados por la Iglesia. Pero el principal testigo de Luisa es ella misma, en sus escritos, en los que cuenta su vida y su misión.

* ¿QUÉ HA ESCRITO LUISA? ¿CUALES SON SUS ESCRITOS?

Luisa no era una persona instruida, había ido a la escuela sólo uno o tal vez dos años; pero por obediencia a sus Confesores tuvo que escribir todo lo que ella vivía de un modo extraordinario. Así escribió 36 gruesos cuadernos o Volúmenes en forma de diario, que Jesús ha escrito —dice El— *“con su dedo de luz en el fondo de su alma”*, y luego Luisa ha escrito en el papel.

Esos escritos maravillosos han sido titulados por su Autor, que es el Señor: **“El Reino de mi Divina Voluntad en la criatura —Libro de Cielo— El llamado a la criatura al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fue creada por Dios”**.

San Anibal fue nombrado Censor de los escritos de Luisa, examinó esos Volúmenes (él conoció los primeros 19) y les dió el *“Nihil Obstat”*; entonces el Arzobispo les dió su *“Imprimatur”*.

Luisa escribió también *“Las Horas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo”*, la *“Piadosa Peregrinación del alma en la Divina Voluntad”* y *“La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad”*.

Además escribió un cuaderno de *“Memorias de su infancia”*, para completar el primer Volumen; ha escrito muchas oraciones y novenas, así como muchas cartas.

★ EN POCAS PALABRAS, ¿CUÁL ES EL MENSAJE DE LUISA?

Luisa puede decir las palabras del Señor: *«Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado. El que quiera hacer Su Voluntad, reconocerá si esta doctrina viene de Dios, o si Yo hablo por mi cuenta»* (Jn 7,16-17). Y también estas otras que Jesús dijo a la samaritana: *«Si tú conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú misma le habrías pedido y El te hubiera dado agua viva»*. (Juan 4,10).

¿Y cuál es el don de Dios? No es un don cualquiera, no es ni siquiera una cosa espiritual, sino su misma Voluntad Divina omnipotente, eterna, santísima. Cumplir los Mandamientos, hacer lo que Dios quiere, aceptar resignados y con paz lo que Dios permite o dispone, todo eso es necesario para salvarnos, pero es demasiado poco para su Amor.

Un canto popular dice: *“Dios se hizo como nosotros – para hacernos como El”*. Dios quiere que seamos como El, a Su semejanza. Dios quiere que vivamos con El en perfecta comunión de vida, que podamos decir las mismas palabras de Jesús al Padre: *«Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío»* (Jn 17,10). Dios quiere que amemos, que Lo amemos con su mismo Amor, para que no sea desproporcionada e injusta nuestra correspondencia de amor.

Por eso, sabiendo Dios que nuestro “corazón” (nuestra voluntad) por sí solo no es capaz de amar de un modo divino, digno de Dios, ahora nos ofrece el don de su mismo “Corazón”, de su adorable Voluntad, el “Corazón” de las Tres Divinas Personas, para que vivamos con Ellos su Vida, tomemos parte en sus obras, amemos como Ellos aman.

Ahora el Señor te está diciendo: *“Es demasiado poco que tú seas mi siervo, te quiero hacer luz de las naciones”* (Isaías, 49,6)

Ahora el Señor te está diciendo: *“Hijo mío, dame tu corazón, porque Yo quiero darte el Mío”*.

Ahora el Señor te está diciendo: *“Quiero darte mi Voluntad, para que sea en tí lo que es en Mí”*.

Ahora el Señor te está diciendo: *“No podría darte nada más grande que mi Voluntad, que es mi Todo, la esencia misma de mi Ser Divino, la Fuente de todos mis Atributos, de mi Amor, de mi Vida, de mis obras, de todo bien y felicidad”*.

Ahora el Señor te está diciendo: *“Si tú me das tu voluntad, Yo te doy la Mía; para eso he creado la tuya, para que tú tuvieras una pequeña voluntad que poder ofrecerme, para poder dármela a cambio de la Mía”*.

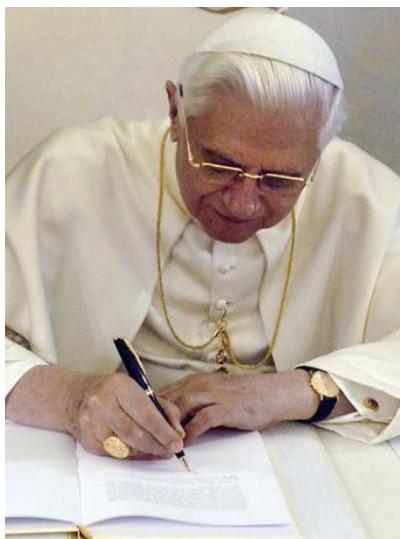
Ahora el Señor te está diciendo: *“Si te he hecho saber este deseo mío, mi deseo más grande, no es para darte sólo una noticia, sino para hacerte un regalo, el Don de los dones. Si te lo he manifestado es para dartelo”*.

Ahora el Señor te está diciendo: *“Si tú me dices que sí, Yo te tomo en serio. Tu pequeña voluntad humana es para Mí preciosa, deseo unirla con la Mía, identificarla tanto con la Mía, que no se pueda distinguir una de la otra”*.

Ahora el Señor te está diciendo: *“Si tú ya no vuelves a dar vida a tu voluntad por tu cuenta, sino que en lugar de la tuya llamas siempre a la Mía, llegará el momento en que sentirás solamente la vida de mi Voluntad y así obrarás de un modo divino, como Dios, como ese verdadero hijo de Dios que eres. Tendrás a tu disposición mi Omnipotencia, mi Sabiduría, mi eterno Amor. Entonces miraré a mi Hijo Jesucristo y te veré a tí, te miraré a tí y veré a Jesús, y así como mirando desde la eternidad su adorable Humanidad te he visto a tí y a todas las criaturas (y en primer lugar he visto en El a su Madre Santísima), así mirandote a tí podré ver en tí todo y a todos e incluso a Mí mismo”*.

“Si tú me lo permites –le dice varias veces Jesús a Luisa–, **Yo quiero ser en tí Actor y Expectador al mismo tiempo”**.

✳ Eso es lo que el Papa Benedicto XVI ha dicho en su primera encíclica *“Deus Caritas est”* (n. 17): *“El sí de nuestra voluntad a la Voluntad de Dios une inteligencia, voluntad y sentimiento en el acto total del amor. (...) Querer la misma cosa y rechazar la misma cosa, es lo que los antiguos han reconocido como auténtico contenido del amor: es el hacerse uno semejante al otro, es lo que lleva a la comunión del querer y del pensar. La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que **esta comunión de voluntad** crece en comunión de pensamiento y de sentimiento, y así, **nuestro querer y la Voluntad de Dios coinciden cada vez más: la Voluntad de Dios ya no es para mí una voluntad extraña**, que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi misma voluntad, según la experiencia que, de hecho, Dios es para mí más íntimo que yo mismo. Entonces crece el abandono en Dios y Dios se vuelve nuestra alegría”*.



2 LA ESPIRITUALIDAD DE LUISA PICCARRETA

01 – No son pocos los místicos conocidos por una particular “doctrina” que caracteriza su vida espiritual. Por ejemplo, de Santa Faustina Kowalska es “la Divina Misericordia”; de Santa Teresa de Lisieux es el camino de la pequeñez en el abandono confiado a Dios; de Santa Margarita o de Sor Josefa Menéndez es la devoción al Sagrado Corazón de Jesús; della Sierva de Dios Concepción Cabrera es “la Encarnación Mística”; de la Madre Eugenia Ravasio es la revelación del Padre Celestial... etc. Y todas estas figuras (icasi todas mujeres!) han ofrecido a la Iglesia sus propios tesoros de vida espiritual como fruto de “revelaciones” o experiencias místicas, examinadas y confirmadas por la Iglesia. ¿Cuál es, en pocas palabras, la doctrina espiritual característica de Luisa Piccarreta?

Es “**el vivir en la Divina Voluntad**”. Es la Voluntad misma de Dios, dada por El y recibida por su criatura, el hombre, como su heredad y **su propia vida**.

02 – ¿Tal vez se trata de “mensajes” de tipo carismático, como tantos (auténticos o falsos) que circulan hoy día? ¿Es tal vez una doctrina ascético-mística, puesto que habla de las diferentes virtudes o de ciertas experiencias extraordinarias? ¿Ha elaborado alguna visión teológica? ¿O ha contado tan sólo su vida y sus pensamientos? ¿Nos presenta quizás una particular devoción...?

No son “mensajes”, en absoluto, pues eso jamás se le pasó a Luisa por la mente. A ella podemos verla como un alma mística que ha dejado escritos, como tantos otros autores antiguos y recientes en la Iglesia, de los que se conocen sus experiencias íntimas espirituales, al haber dejado el testimonio de su vida como rica doctrina ascético-mística. Pensemos en los grandes “clásicos”, S. Teresa de Jesús, S. Juan de la Cruz, o en tiempos más recientes S. Teresa de Lisieux o S. Faustina Kowalska, por citar alguno. A Luisa sólo en parte podemos considerarla así, porque sus escritos **no sólo describen un itinerario de vida espiritual**, sino que son **la promulgación del eterno Proyecto o Decreto de Dios, que anuncia el cumplimiento de su Reino: el Reino de la Divina Voluntad**.

03 – ¿Luisa Piccarreta ha escrito algo? ¿Es una escritora? ¿Por qué ha escrito? ¿A quién se dirige?

Luisa ha escrito mucho, no obstante haber asistido de niña tan sólo a la primera o segunda clase de escuela primaria y teniendo, por lo tanto, una cultura humana súmamente pobre (lo que escribe está lleno de errores de ortografía y sintaxis, lo cual puede ser un magnífico medio de disuasión para desanimar a quien se acerque a sus escritos prevenido y sin recta intención). No es, por consiguiente, fácil literatura mística, como la de quien desea dar a *conocer sus propias pretendidas visiones o revelaciones sobrenaturales*; de trata por el contrario de un doloroso testimonio, de una vida crucificada por amor, durante muchos años de cama, que Luisa transcurrió en la oración y en el silencio, para todos oculta y en la obediencia. Y sólo la obediencia consiguió que escribiera, con inmensa violencia que ella tuvo que hacerse. Escribió sólo para obedecer a sus diferentes Confesores, encargados de ella por sus Arzobispos, por lo tanto, para obedecer a la Iglesia; una obediencia que

le costó a Luisa un verdadero martirio continuo. Lo que ha escrito no es fruto de la cultura o del arte de un escritor, de un deseo de dar a conocer sus propias visiones o revelaciones, no procede de un misticismo falso y peligroso, sino de la “Señora Obediencia”, como ella la llama. Solamente después de muchos años se rindió a la idea de que sus escritos fueran publicados por los Sacerdotes encargados, en primer lugar San Aníbal María Di Francia, que los aprobó como Censor eclesiástico.

04 – ¿Cuál es la esencia de su mensaje? ¿Luisa da algún anuncio en particular?

Respuesta de Jesús: *“Gracia más grande no podría conceder en estos tiempos tan tormentosos y de carrera desenfrenada hacia el mal, que hacer saber que quiero conceder el gran Don del Reino del **Fiat Supremo**”*. Exactamente se trata del cumplimiento de ese Reino que invocamos en el Padrenuestro: su Voluntad, a partir de Luisa, se ha de cumplir de un modo nuevo en la tierra, de la misma manera que se cumple en el Cielo, donde es la fuente de todos los bienes y felicidad, donde es la Vida de Dios y de sus hijos. Por tanto, el punto de partida del gran Mensaje Ntro. Señor lo expresa diciendo: *“Vengo a quedarme con vosotros para hacer vida juntos y vivir con una sola Voluntad, con un solo Amor”*.

05 – Entonces, ¿cuál es precisamente la novedad en lo que escribe? ¿Hasta dónde llega lo que otros escritores espirituales han dicho sobre la Divina Voluntad y dónde empieza el don nuevo de Luisa?

Responde el Señor: *“Hija mía, no se quiere entender: **vivir en mi Voluntad es reinar**, hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes. Lo primero es poseer, lo segundo es recibir mis órdenes y cumplirlas. **Vivir en mi Querer es considerar mi Voluntad como cosa propia, es disponer de Ella**. Hacer mi Voluntad es considerarla como Voluntad de Dios, no como algo propio, ni poder disponer de Ella como se desea. **Vivir en mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad, que es precisamente la de Dios... Vivir en mi Voluntad es vivir como hijo**; hacer mi Voluntad es vivir como siervo. En el primer caso, lo que es del Padre es del hijo... Y luego, ésto es un don que quiero dar en estos tiempos tan tristes, que no sólo hagan mi Voluntad, sino que la posean. ¿Acaso no soy Yo dueño de dar lo que quiero, cuando quiero y a quien quiero?... No te extrañes si ves que no entienden. Para entender deberían disponerse al más grande de los sacrificios, como es el no dar vida, aun en las cosas santas, a la propia voluntad. Entonces sentirían qué cosa es poseer la Mía y tocarían con la mano lo que significa vivir en mi Querer”*... (18-09-1924)

06 – Luisa habla a menudo de “la Divina Voluntad”, “el Querer Divino”, etc. ¿Son lo mismo? ¿Es igual “el Divino Querer” que “lo que Dios quiere”? En todo ésto, ¿dónde se coloca el Amor?

La Divina Voluntad, que Jesús llama en el Evangelio “*la Voluntad del Padre*”, es la realidad más íntima, vital, esencial de Dios: *“Ah, todo está en mi Voluntad. Si el alma la toma, toma toda la sustancia de mi Ser y contiene todo en sí”* (2-3-1916).

Digámoslo de un modo más intuitivo: la Voluntad es un sustantivo (la palabra que expresa la sustancia), mientras que todos los atributos divinos, Amor, Bondad, Eternidad, Inmensidad, Inmutabilidad, Justicia, Misericordia, Omnipotencia, Omnivivencia, Santidad, Sabiduría, etc. son sus adjetivos: “La Divina Voluntad es buena,

santa, infinita, eterna, omnipotente, sapientísima, misericordiosa, inmutable...”

“**El Divino Querer**” es la **Voluntad de Dios en acto**, indica lo que hace y por eso es un verbo. Otra cosa es lo que Dios quiere.

La distinción entre “la voluntad” y “el querer” (aunque de hecho equivalen) es la misma que hay entre “el corazón” y “el palpar”, o entre un motor y el movimiento de ese motor.

Otra cosa más es el efecto que produce el palpar, o sea, la vida, o bien el funcionamiento del motor, como sería por ejemplo el viajar. En el caso del “querer”, el efecto que produce es “**el amor**”. De este modo, bien puede decir el Señor que “*el Amor es el hijo de la Divina Voluntad*”, es decir, su manifestación y comunicación.

La Divina Voluntad por lo tanto es algo que está más allá, por encima de todo lo que Ella misma hace, de las cosas que Dios quiere o no quiere o que permite. Es la fuente y la causa suprema de todo lo que Dios es, de la Vida inefable de la Stma. Trinidad y de sus Obras de Amor eterno. Es como “el motor” íntimo de Dios que da vida a todo lo que El es y a todas sus obras. Es como “*el Corazón*” de las Divinas Personas.

07 – Luisa habla siempre de Jesús: ¿decir que está fascinada es poco! A veces nombra (mejor dicho, Jesús nombra) a la Persona divina del Padre, pero pocas veces habla del Espíritu Santo: ¿cómo se explica?

Desde luego que habla del Espíritu Santo, aunque sea sólo de vez en cuando. Por ejemplo en un largo y hermosísimo capítulo del vol. 18° (5-11-1925) habla de los gemidos del Espíritu Santo en los Sacramentos. Se puede explicar diciendo que, así como la Divina Voluntad representa la Persona del Padre, el Querer Divino representa la Persona del Espíritu Santo y de esta forma habla de El continuamente. Además, siendo el Espíritu Santo la Persona que forma, por así decir, “*la relación de amor recíproco y de unidad*” entre el Padre y el Hijo, es también la misma relación entre el Esposo y la Esposa, y en nuestro caso, entre Jesús y Luisa.

Es decir, que de El poco habla, precisamente porque el Espíritu Santo es el “diálogo” de amor, El es quien lo forma, El es el mismo hablar de Jesús.

08 – Llegamos al punto esencial: ¿Qué es “vivir en la Divina Voluntad”? ¿Acaso no es cumplir la Voluntad de Dios, que todos los Santos conocen y hacen?

Es evidente que nos hallamos ante algo nuevo. Jesús le dice, por ejemplo: “*Los mismos Santos se unen conmigo y hacen fiesta, esperando con ardor que una hermana suya sustituya sus mismos actos, santos a nivel humano, aunque no a nivel divino; Me ruegan que cuanto antes haga entrar a la criatura en este ambiente divino...*” (13-2-1919)

En otro pasaje Luisa dice: “*¿Será posible que (Jesús) haya dejado pasar tantos siglos sin dar a conocer estos prodigios del Divino Querer y que no haya elegido entre tantos Santos a uno que diera comienzo a esta santidad totalmente divina? Y eso que han estado los Apóstoles y tantos otros grandes Santos, que han asombrado a todo el mundo...*” (3-12-1921)

“Amor mío y Vida mía, yo aún no logro convencerme: ¿cómo es posible que ningún Santo haya hecho siempre tu Stma. Voluntad y haya vivido de la forma como ahora dices, en tu Querer?”

–“...Desde luego que han habido Santos que han hecho siempre mi Querer, **pero han tomado de mi Voluntad en la medida que la conocían**. Ellos conocían que hacer mi Voluntad era el acto más grande, lo que más honor Me daba y lo que conducía a la santificación, y con esa intención la hacían y eso tomaban, porque no hay santidad sin mi Voluntad, y no puede resultar ningún bien, santidad grande o pequeña, sin Ella” (6-11-1922).

“Hija mía, en mi Voluntad Eterna encontrarás todos mis actos, como también los de mi Madre, que envolvían todos los actos de las criaturas, desde el primero hasta el último que tendrá que existir, como dentro de un manto, del cual, teniendo como dos partes, una de ellas se elevaba hasta el Cielo para devolver a mi Padre, con una Voluntad Divina, todo lo que las criaturas Le debían: amor, gloria, reparación y satisfacción; la otra permanecía como defensa y ayuda para las criaturas. **Nadie más ha entrado en mi Voluntad Divina para hacer todo lo que hizo mi Humanidad. Mis Santos han hecho mi Voluntad, pero no han entrado en Ella para hacer todo lo que hace mi Voluntad** y recoger como en una sola mirada todos los actos, desde el primer hombre hasta el último, y hacerse actores, espectadores y divinizadores de los mismos. Con hacer mi Voluntad no se llega a hacer todo lo que mi Eterno Querer contiene, sino que desciende limitado a la criatura, en la medida que la criatura puede contenerlo. Sólo quien entra dentro de El se ensancha, se difunde como luz del sol en los eternos vuelos de mi Querer y, encontrando mis actos y los de mi Madre, añade el suyo. Mira en mi Voluntad: ¿acaso hay otros actos de criatura multiplicados en los míos, que llegan hasta el último acto que ha de cumplirse en la tierra? Fíjate bien; no encontrarás ninguno. Eso significa que nadie ha entrado. Estaba reservado abrir las puertas de mi Eterno Querer sólo a mi pequeña Hija, para unificar sus actos a los míos y a los de mi Madre y hacer que todos nuestros actos fueran triples ante la Suprema Majestad para bien de las criaturas. Ahora, **habiendo abierto las puertas, pueden entrar otros, con tal que se dispongan a un bien tan grande**”. (6-11-1922)

09 – Luisa habla a menudo del Reino de Dios que se ha de cumplir, que va a venir; Luisa pide que “el Querer Divino venga a reinar”: ¿qué quiere decir todo eso?

De todo lo que el Señor le dice a Luisa resulta de forma evidentísima:

- 1º, que el Reino de Dios es que su Voluntad se cumpla;
- 2º, que la Voluntad del Padre ha establecido su Reino en la Stma. Humanidad de Jesucristo, dándole todos sus atributos y derechos divinos;
- 3º, que todo lo que Jesús posee en su Adorable Humanidad quiere darlo a su Cuerpo Místico. Las palabras “*así en la tierra como en el Cielo*”, en Jesús y María son perfecta realidad: “como es en el Padre así es en el Hijo”. Por eso, mientras que Jesús y María vivían en la tierra, el Reino de Dios estaba en la tierra. Pero en nosotros esas palabras tienen que ser un deseo ardiente, una invocación incesante, porque son una Promesa divina. San Agustín dice: “*Hágase en la Iglesia como en Nuestro Señor Jesucristo; hágase en la Esposa, que es su prometida, como en el Esposo, que ha cumplido la Voluntad del Padre*”.
- 4º, Esta Promesa divina del Reino todavía se tiene que cumplir en la tierra del modo como ya se cumple en el Cielo. Lo cual supone dos cosas:
-que no sólo hemos de ir al Reino de Dios después de la muerte, sino que el Reino de Dios todavía tiene que venir *en el tiempo histórico*, y no puede acabarse el mundo

sin que antes tenga su pleno cumplimiento (Se trata del restablecimiento del orden de la Creación, como era antes del pecado),

-y que el Reino de Dios *todavía no ha venido*, porque no hay que confundirlo con la Redención o con la Iglesia.

- 5°, Este Reino, que la Iglesia invoca incesantemente en el Padrenuestro (que su Voluntad se haga “así en la tierra como en el Cielo”), respecto a la Redención y a la Iglesia es como el Fruto respecto al árbol: esencialmente ya está presente en el árbol desde el principio, desde que fue plantado. El árbol fue plantado, es cultivado y crece, se cubre de hojas y de flores, pero todo eso tiende como finalidad al tiempo de los frutos. Así la Redención, los Sacramentos, la Iglesia y toda la obra del Espíritu Santo en ella tiene como fin el Reino de la Divina Voluntad.

10 – Otra palabra característica de Luisa (¡incluso en latin!) es “Fiat”. Con esta palabra escrita en el pecho fue llevada triunfalmente al cementerio. ¿Pero qué significa para ella?

Luisa empieza cada escrito suyo con la palabra latina “**Fiat**”, y no es casual. Con esa palabra (“¡Hágase!”) Dios empezó todas sus obras: la Creación (“*Fiat lux!*”; “Hágase la luz”, Gén 1,3), la Encarnación del Verbo (“*Fiat mihi secundum Verbum tuum*”; “Hágase en mí según tu palabra”, Lc 1,38), la Redención (“...*non mea voluntas, sed Tua fiat*”, “No se haga mi voluntad, sino la Tuya”, Lc 22,42), la invocación de la venida de su Reino (“*Fiat Voluntas tua, sicut in Coelo et in terra*”, “Hágase tu Voluntad, en la tierra como en el Cielo”, Mt 6,10).

Esta palabra resume todo lo que Luisa ha dicho y ha vivido, igual que expresa todo lo que Dios hace, es más, la Vida misma de Dios, su Acto eterno y absoluto, expresión de su Querer infinitamente Santo. Cuando Jesús le habla del “**tercer Fiat**”, le está hablando del cumplimiento del Padrenuestro.

11 – Luisa insiste mucho en que se ha de cumplir la petición del Padrenuestro: “Hágase tu Voluntad, así en la tierra como en el Cielo”. Ella la escribe en parte en latin, como una frase “técnica”: “se cumpla el Fiat Voluntas tua, así en la tierra como en el Cielo”. ¿Qué quiere decir con eso?

Hacer la Divina Voluntad no es una novedad; la novedad es que Dios nos está invitando a *vivir en su Querer*, como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo viven en su Querer eterno.

La novedad es *la Divina Voluntad operante en la criatura y la criatura operante de un modo divino en Ella*. La novedad es esta Gracia de las gracias, este Don de los dones: que no sólo hagamos lo que Dios quiere que hagamos, sino que su Voluntad sea nuestra, vida de nuestra vida, para vivir y reinar con Ella y en Ella.

La novedad es *un intercambio continuo de voluntad humana y Divina*, porque el alma, temiendo de la suya, pide que sea sustituida para cada cosa y a cada momento por la Voluntad misma de Dios, la cual la va colmando de gozos, de amor y de bienes infinitos, devolviéndole la semejanza divina perdida con el pecado y el fin para el que el hombre fue creado por Dios, que era vivir como hijo de Dios, tomando parte en todos sus bienes.

La novedad es que Jesús, mediante el don de su Voluntad a la criatura, *forma en ella una vida Suya y una forma de presencia Suya real*, de tal modo que esta criatura Le sirve de Humanidad. Lo cual, desde luego, no es mediante una especie de “unión hipostática” (dos naturalezas y una sola persona), sino por unión de dos voluntades,

la humana y la Divina, unidas en un solo Querer, que, lógicamente, no puede ser sino el Divino. Esta criatura forma el triunfo de Jesús, es “otro Jesús”, no por naturaleza, sino por gracia, según las palabras de San Juan: “...*Para que, como es El, así seamos también nosotros en este mundo*” (1ª Jn 4,17).

12 – Luisa vivió toda una vida en cama, en los más extraños y misteriosos sufrimientos (de los que ella da cuenta de forma minuciosa y conmovedora). Por eso parece bastante lógico que su pensamiento corra a menudo a la *Pasión de su Amado*, con una profundidad de comprensión y una intensidad de participación afectiva extraordinaria... Pero entonces, todo ese indecible sufrimiento de Jesús y suyo, *¿qué tiene que ver con su visión del “vivir en el Divino Querer”, del “Reino de la Divina Voluntad”?*

Nos habríamos esperado, simplemente, una actitud de resignación, de “*obediencia hasta la muerte y muerte de Cruz*”, un abandono ante la Voluntad de Dios, un “*Fiat*”... por así decir, de sumisión, de rendición incondicional, un “*Fiat*” pasivo ante Dios... Por el contrario, su espiritualidad, que surge como la aurora y eclipsa todo lo demás, la que en un cierto punto ella se convence que no es sólo para ella, sino que la tiene que ofrecer a todos, es ese “*entrar*” o “*fundirse en la Voluntad de Dios*”, es ese sustituir en cada cosa su voluntad con la Voluntad Divina y hacerla suya, y por consiguiente es un “*Fiat*” que ya no es el suyo ante Dios, sino el mismo “*Fiat*” Omnipotente y Eterno de Dios, que llega a ser suyo y que no es en modo alguno una respuesta pasiva, sino una participación activa y consciente, cada vez más consciente, en todo lo que hace el “*Fiat*” o Querer Divino, en todas sus Obras, en el Acto eterno de su Vida... Luisa es invitada a obrar como Jesús, en su Querer: “*Ven en mi Voluntad, para hacer lo que hago Yo*” (25-07-1917). “*Ahora, queriendo que estés conmigo en mi Querer, quiero tu acto continuo*” (28-12-1917). Así todo lo que Luisa siente y hace es la Vida de Jesús, que El repite en ella (25-12-1918).

Lo cual no es algo reservado sólo a Luisa. Jesús espera las criaturas que vengan a vivir en su Querer y que repitan en su Voluntad lo que El ha hecho (29-01-1919).

13 – Parecería casi como si en Elsa hubiera dos personas, como dos diferentes espiritualidades, como dos dimensiones, dos mundos, dos realidades tan grandes que se nos escapan...

Una, por decirlo así, parece más a nuestro alcance, al menos para hacernos una idea: la que habla de *obediencia*, de *la cruz*... Pero luego está la otra, la del “*vivir en la Divina Voluntad*”. Son las dos vocaciones o misiones de Luisa: la primera, como “*Víctima*” con Jesús en la Obra de la Redención, y la otra, que Jesús le presenta después, como la depositaria de las verdades sobre la Divina Voluntad, como quien está a la cabeza de la nueva generación suspirada por Jesús, que tendrá todo en común con El, la Divina Voluntad como vida... Al final del Vol. 12º, el Señor le dice a Luisa que hasta entonces ella ha cumplido el oficio que su Stma. Humanidad tuvo en la tierra (como *Víctima*); que a partir de entonces desempeñará el mismo oficio de la Divina Voluntad en su Humanidad (una tarea activa) (17-03-1921).

Y así como **su espiritualidad se explica solamente con su doctrina** (la Divina Voluntad, Vida de Dios y Vida destinada a sus hijos), así **se explica también con su doble oficio**: el de *víctima* y el otro, de dar comienzo al “*vivir en la Divina Voluntad*” y ser la depositaria de sus verdades, que por medio de ella son manifestadas:

“*Hasta ahora te he tenido conmigo para aplacar mi Justicia e impedir que castigos más duros llovieran sobre la tierra; ahora (...) quiero que tú, conmigo, en mi Querer,*

te ocupes en preparar la era de mi Voluntad. A medida que te adentrarás en el camino de mi Querer, se formará el arcoiris de paz, que formará el eslabón de unión entre la Voluntad Divina y la humana, gracias al cual tendrá vida mi Voluntad en la tierra y comenzará a ser escuchada la oración mía y de toda la Iglesia: venga tu Reino y hágase tu Voluntad, así en la tierra como en el Cielo". (02-03-1921)

14 – ¿Entonces quiere decir que esta espiritualidad de Luisa se sumerge (por así decir), por un lado en la obra de la Redención y por el otro en el cumplimiento del Reino de Dios, el Reino de la Divina Voluntad?

Efectivamente, hay dos escritos de Luisa, que representan estas dos Obras divinas y corresponden también a dos etapas de su vida: la primera, en que Jesús la ha formado como otra Humanidad para El, y la segunda, para actuar como Jesús en la Voluntad del Padre. Son respectivamente ***“Las Horas de la Pasión”*** y ***“El Recorrido del alma en la Divina Voluntad”***.

“Las Horas de la Pasión” no son una narración o una simple meditación de la Pasión de Jesús, como la han contado tantos autores espirituales. Son oración, como un gimnasio o una escuela de vida, en que nos unimos a Jesús para aprender a hacer con El y como El lo que El hacía interiormente por nuestra Redención.

“El Recorrido del alma” es, como dice Luisa, el *“modo práctico y eficacísimo de dar vueltas por la Stma. Voluntad de Dios, para pedir el Reino del FIAT Divino en la tierra”*. Es la continua plegaria con que el alma se une a la Divina Voluntad en todas sus obras (la Creación, la Redención, la Santificación), para adorarla, bendecirla, darle las gracias y amarla, pidiendo en todo que venga su Reino.

15 – Pero Luisa, personalmente, ¿tiene un papel o una misión especial en todo ésto? La respuesta a esta pregunta no pretende ser la que la Santa Iglesia dará un día, sino tan sólo lo que resulta de la lectura de sus escritos.

Jesús mismo le explicó que, como otra Humanidad suya, ella tomaba parte en sus mismos oficios, de Redentor y de Rey: *“Amada mía, hasta ahora has ocupado ante Mí el oficio que tuvo mi Humanidad en la tierra. Ahora quiero cambiarte el oficio, dándote otro más noble, más amplio: quiero darte el oficio que tuvo mi Voluntad en mi Humanidad. ¿Ves cómo es más alto, más sublime? Mi Humanidad tuvo un comienzo, mi Voluntad es eterna; mi Humanidad es circunscrita y limitada, mi Voluntad no tiene límites ni confines, es inmensa. Oficio más noble y distinguido no podría darte”* (17-03-1921). *“Hija mía, no temas: ¿no te acuerdas que ocupas dos oficios, uno de víctima, y el otro oficio más grande, de vivir en mi Querer, para restituirme la gloria completa de toda la Creación?”* (20-09-1922). Por eso Jesús le dijo: ***“Tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino que se trata de abrazar todo y a todos y de preparar el Reino de mi Voluntad a las humanas generaciones”*** (22-08-1926).

San Anibal M. di Francia escribió de ella: *“Nuestro Señor, que de siglo en siglo aumenta cada vez más las maravillas de su Amor, parece que de esta virgen, que El llama la más pequeña que haya encontrado en la tierra, desprovista de toda instrucción, haya querido formar un instrumento idóneo para una misión tan sublime, que ninguna otra se le puede comparar, es decir **el triunfo de la Divina Voluntad** en el mundo entero, conforme a lo que decimos en el Padrenuestro: **Fiat Voluntas tua, sicut in caelo et in terra”***.

16 – Quien se adentra en los escritos de Luisa, bien pronto se siente casi “perdido” como en un bosque sin confines. ¿Qué consejo, precaución o aviso se puede dar para orientar un poco?

Ante todo es necesario tomar conciencia de que en el caso de Luisa, no es posible separar su espiritualidad de su doctrina; que, además, ni una ni otra son suyas, sino de Jesús, y sólo después ella las ha hecho suyas. Ella ha escrito sólo lo que ha vivido. Su vida interior es exactamente la Vida de la Divina Voluntad. Por tanto, si nos detenemos en la consideración de las singulares y múltiples virtudes que resplandecen en ella, perdemos de vista que son como las hojas o las flores del árbol que es la Divina Voluntad, cuyo fruto es el Reino.

Lo que a nosotros más debería interesarnos es: ¿cómo ha sido sembrada esta “Planta” y cómo se cultiva? ¿Cómo se ha desarrollado en ella? Es importante para nosotros conocerlo para hacer que así sea en nosotros.

Leyendo sus escritos, sería un error considerar cada tema independientemente, separándolo de todo el conjunto y de su contexto. Hacer eso sería falsificarlo, más o menos. La armónica dependencia recíproca y la unidad del conjunto hacen de él un mensaje único. El mensaje que presentan estos escritos es el Tema más universal posible, no “un tema” entre tantos. *La revelación y promulgación de la Divina Voluntad es “el Tema de los temas”*, que en estos escritos alcanza el culmen de su manifestación y comunicación al hombre por parte de Dios. El triunfo del Reino de Dios consiste en esta manifestación y comunicación recibida por el hombre. El tema de la Divina Voluntad contiene todos los demás temas posibles. Como referencia en la lectura de sus escritos, *el punto de partida* es la revelación de lo que es la Divina Voluntad en las Tres Divinas Personas; *el centro del Proyecto* es el Verbo Encarnado; y *el punto de llegada* es el Reino de Dios mediante el don del Divino Querer. No existe otro..

17 – ¿Con qué actitud podemos acercarnos a los escritos de Luisa, o sea, a su espiritualidad?

Ante todo, si para una justa interpretación de lo que Luisa ha escrito como dicho por el Señor, hace falta conocer el contexto, la “determinada situación” en que ha sido escrito, etc., es así mismo indispensable “la buena vista” de quien lee: “*La lámpara de tu cuerpo es el ojo...*” (Mt 6,22-23). En el caso de los escritos de Luisa, una cuestión previa, fundamental, es: “¿con qué actitud nos acercamos a estos escritos?” ¿Con la del racionalista que cree poder explicar todo con la psicología? A mi parecer, tras un primer contacto con los escritos es necesario “escuchar con el corazón”: “*Hoy, si oís Su voz, no endurezcáis el corazón...*”

Deberíamos preguntarnos: “Estas cosas, ¿quién las dice: Luisa o Nuestro Señor? ¿Pueden venir de ella o de quién? ¿Hay algo que demuestre como imposible que proceda del Señor?” Para tener una llave de discernimiento segura, Jesús nos pasa a nosotros esta llave “que quema”: “***Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que Me ha mandado. El que quiera hacer la Voluntad de Dios reconocerá si esta doctrina viene de El, o si Yo hablo por mi cuenta...***” (Jn 7,16-17).

Es decir, antes de adentrarnos en la lectura de sus escritos, para no impedirnos de antemano la recta comprensión de su contenido, debemos aclarar esto: “La afirmación de Luisa, que es Jesús el que le habla (el que nos habla), ¿es algo subjetivo suyo, o es una realidad objetiva? ¿Admitimos como posible esta última? ¿Estamos dispuestos a reconocerla, con todas sus consecuencias?”

Jesús le dice: *“Yo Me comunico a los humildes y a los sencillos, porque enseguida dan crédito a mis gracias y las tienen en gran estima, aunque sean ignorantes y pobres. Pero con esos otros que tú ves Yo soy muy reacio, porque **el primer paso del alma para acercarse a Mí es creermé.** Por eso, con toda su ciencia, doctrina e incluso santidad, no experimentan nunca un rayo de luz del Cielo, o sea, van por el camino natural y nunca llegan a tocar ni siquiera un poco lo que es sobrenatural”* (19-05-1899).

18 – ¿Hay algún método o itinerario útil, aconsejable, para emprender la lectura de sus escritos?

Es como escalar una montaña: no se puede hacer saltando acá y allá. La base de partida indispensable es una suficiente familiaridad con el Evangelio y en general con la Sagrada Escritura. Hay que llevar un cierto orden: empezar por donde Luisa empezó a escribir, a partir del Volumen 1º, tomando para nosotros todas las enseñanzas y dejando para Luisa sus cosas personales (experiencias místicas, sufrimientos, vocación de “Víctima”...). Sin embargo sirve leer a la vez el Volumen 11º, capítulo por capítulo, porque da mucha luz y enciende el entusiasmo y el amor hacia la Divina Voluntad. Al mismo tiempo, emprender *“Las Horas de la Pasión”*, como escuela del amor y del conocimiento del Señor. Lo demás, “poco a poco”... para que el fuego, bien alimentado, prenda y no sea “un fuego de paja”..

“Si has encontrado la miel, come lo que te basta, para no nausearte y acabar por vomitarla” (Prov 25,16).

19 – Dejemos por ahora a Luisa: ¿Cómo podemos hacer nosotros nuestra su espiritualidad? Es evidente que su vocación como “víctima” es sólo de Luisa y de ciertas almas llamadas a serlo por el Señor, y es también evidente que su misión de dar comienzo al cumplimiento del Reino de la Divina Voluntad en la tierra es una misión única, irrepetible: pero nosotros, ¿cómo podemos poner en práctica lo que leemos?

Los primeros Apóstoles siguieron a Jesús, que volviéndose dijo: *“¿Qué buscáis?”*. Respondieron: *“Maestro, ¿dónde vives?”*. Y Jesús: *“Venid y vereis”*.

En otras palabras: empezamos a leer, sabiendo que Jesús ha dicho: *“Por tanto, escuchadme; y os ruego, hijos míos, que leáis con atención estas palabras que os pongo delante y sentireis la necesidad de vivir de mi Voluntad. Yo Me pondré a vuestro lado cuando leáis y os tocaré la mente, el corazón, para que comprendáis y decidáis querer el Don de mi ‘Fiat’ Divino”*.

El conocimiento es indispensable; se ama en la medida que se conoce. Cuando ese conocimiento empieza a impregnar no sólo la mente, sino también el corazón, se nota que se empieza a ver todo con una luz diferente, a tener otros gustos y deseos, a rezar de una forma... “distinta”, a tener otro tipo de relaciones con las Tres Divinas Personas, con la Madre Celestial... Te cambia la vida sin que tú pienses cómo cambiarla **tú**..., porque tu interés ya es sólomente Jesús y su interés...

20 – Es fácil decir “vivir en la Divina Voluntad”, pero luego se suele reducir, prácticamente, a vivir nosotros de acuerdo con la Voluntad de Dios. Sin embargo, ¿en qué consiste realmente?

Sólo en la medida que se convierte en una vida que se vive, se va comprendiendo su realidad y su alcance infinito, y se experimenta la distancia inmensa que hay entre el vivir en la Divina Voluntad y el solo hacer nosotros la Voluntad de Dios.

Dice Jesús: *“Quiero tanto que las criaturas tomen mi Voluntad; es lo que más me importa, es mi mayor deseo. Todas las demás cosas no me interesan como eso, aun las más santas, y cuando logro que el alma viva de mi Voluntad me siento triunfador, porque eso contiene el bien más grande que puede haber en el Cielo y en la tierra”* (23-3-1910).

“Quiero que estés siempre en mi Querer... Quiero sentir tu corazón palpitante en el Mío con mi mismo amor y dolor; quiero sentir tu querer en el Mío, para que, multiplicándose en todos, Me dé con un solo acto las reparaciones de todos y el amor de todos; y mi Querer en el tuyo, para que, haciendo mía tu pobre humanidad, la eleve ante la Majestad del Padre como víctima continuamente” (4-7-1917).

“He aquí por qué te hablo a menudo del vivir en mi Querer, que hasta ahora no he manifestado a nadie. Todo lo más han conocido la sombra de mi Voluntad, la gracia y la dulzura que contiene el hacerla; pero penetrar en ella, abrazar su inmensidad, multiplicarse conmigo y penetrar en todo –aun estando en la tierra–, en el Cielo y en los corazones, ésto no es conocido todavía, tanto que a no pocos les parecerá extraño y quien no tiene abierta la mente a la luz de la Verdad no comprenderá nada” (29-1-1919).

“Quiero que la criatura entre en mi Voluntad y de un modo divino venga a besar mis actos, sustituyéndose a todo, como Yo hice. Por eso, venga, venga; la suspiro, la deseo tanto que hago fiesta cuando veo que la criatura entra en este ambiente divino y, multiplicándose conmigo, se multiplica en todos y ama, repara, sustituye a todos y a cada uno de un modo divino. Las cosas humanas ya no las reconozco en ella, sino que todas son cosas mías. Mi Amor surge y se multiplica, las reparaciones se multiplican infinitamente, las sustituciones son divinas...” (13-2-1919).

Luisa nos enseña cuál es la tarea propia del vivir en la Divina Voluntad:

“...Mientras oraba mi intención era entrar en el Querer Divino; y en él, haciendo mío todo lo que en él existe y del cual nada puede escapar, pasado, presente y futuro, y haciéndome corona de todos, en nombre de todos presentaba ante la Divina Majestad mi homenaje, mi amor, mi satisfacción, etc.” (5-1-1921).

*“¿Te parece poco que mi Voluntad Santa, Inmensa, Eterna, descienda en una criatura y, juntando mi Voluntad con la suya, la haga perderse en Mí y me haga vida de todo lo que hace la criatura, hasta de las cosas más pequeñas? De manera que su palpar, sus palabras, su pensamiento, su movimiento, su respiración, son de Dios, viviente en la criatura; esconde en ella el Cielo y la tierra y en apariencia se ve una criatura. Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría darte, que mi **Fiat**”* (6-6-1921).

“Es una voz que hace eco en todo y dice: ¡Amor, gloria, adoración a mi Creador! Por eso, quien vive en mi Voluntad es el eco de mi voz, la repetidora de mi Vida, la perfecta gloria de mi Creación” (28-3-1922).

Qué cosa sea el vivir en la Divina Voluntad, Jesús lo ha dicho en su oración al Padre en de su última Cena: *“Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío”* (Jn 17,10).

En efecto, para vivir en la Divina Voluntad, Jesús tiene que tomar antes posesión efectiva de todo lo nuestro (de lo que somos, tenemos y hacemos), El ha de ser, no sólo espectador, sino a la vez el Protagonista de todo en nosotros, de nuestra vida (*“Ven, Divina Voluntad, a pensar en mi mente... etc.”*), de manera que podamos decir: *“Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí”* (Gal 2,20); pero luego hace falta que la criatura tome a su vez realmente posesión de todo lo que es Jesús,

de todo lo que Le pertenece y de su Vida, haciendo todo lo que El hace, con El y como El. Si no, no se puede decir que sea “vivir en la Divina Voluntad”.

En conclusión, **vivir en la Divina Voluntad es llegar a ser (por gracia) una sola cosa con Jesús**, haciendo nuestro todo lo que es suyo para darlo a todas las criaturas, para sustituir lo que hace cada criatura con el obrar divino de Jesús y por lo tanto dar a Jesús, de un modo divino, la correspondencia por todo en nombre de cada criatura. O bien, con Jesús dar a las criaturas todo el Amor del Padre, y dar al Padre todos los homenajes que se Le deben de parte de todas las criaturas (adoración, gloria y alabanzas, acción de gracias, reparación y amor universal).

* * *

Y ahora, una pregunta a la cual cada uno responda en su propia conciencia:
si alguien, encontrándose con los escritos de Luisa, no lee porque no quiere,
¿será porque teme que contengan errores
o porque teme que no los haya?



* Necesidad de la Fe

“Sin la fe es imposible ser aceptados por Dios; pues quien se acerca a El debe creer que El existe y que recompensa a aquellos que lo buscan” (Heb 11,6).

La mayor parte de las cosas que sabemos de nosotros mismos y del mundo que nos rodea, no las sabemos por haber llegado personalmente a descubrirlas, sino porque nos las han transmitido otros a los cuales hemos creído: nuestros padres, nuestros maestros, los libros, la televisión, un periódico... Y Dios, que habría podido instruirnos personalmente en las verdades que se refieren a El y a nosotros, ha querido hacerlo mediante la Revelación que ha hecho a otros en la historia y que nos ha llegado garantizada por medio de la Iglesia: testigos humanos fieles, dignos de todo crédito, al alcance de toda honesta investigación racional.

“La fe es la base de las cosas que se esperan y prueba de las que no se ven. Por medio de esa fe los antiguos recibieron un buen testimonio. Por la fe sabemos que los mundos fueron creados por la palabra de Dios, de tal modo que de cosas no visibles ha tenido origen lo que se ve” (Heb 11,1-3).

* Contenido de la Fe

Si un niño no recibiera el testimonio digno de fe de otros (normalmente de sus padres), no sabría nada de sí mismo: cómo se llama, quién es su familia, cuál es su origen. Sin la Divina Revelación no podríamos saber lo que somos, a Quién debemos nuestro ser y nuestra vida, el verdadero origen nuestro y de todo lo que vemos, cual es nuestra Patria y nuestro destino, ni lo que debemos hacer... Ninguna de las preguntas más fundamentales del hombre tendría respuesta.

* “Aumenta en nosotros la Fe” (Lc 17,5)

Así le dijeron los Apóstoles al Señor. ¿Quién de nosotros se siente capaz de responder afirmativamente a la pregunta del Señor: *“el Hijo del hombre, cuando venga, encontrará fe sobre la tierra?”* (Lc 18,8). Que San Pedro pueda decirnos: *“Honor a vosotros los que creéis; pero para los incrédulos, la piedra que los constructores han deshechado se ha vuelto la piedra de base, piedra de tropiezo y de escándalo. Ellos tropiezan porque no creen en la Palabra”* (1ª Pe 2,7-8). Queridos hermanos, *“ha llegado el momento en que empieza el Juicio, a partir de la casa de Dios”* (1ª Pe 4,17). Llega la hora de la prueba, de la tentación para todos: *“Sed sobrios, vigilad, porque vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente va dando vueltas, buscando a quien devorar; resistidle firmes en la Fe”* (1ª Pt 5,8-9).

* ¿Qué es la Fe?

Seguramente las palabras *“fe”* y *“creer”* son de las más abundantes en la Sagrada Escritura. El Nuevo Testamento las nombra respectivamente 242 y 243 veces.

Para decirlo sencillamente, la verdadera Fe es como dejarse tomar de la mano por Dios, como un niño, y dejarse llevar por El. Es estar seguros de El, seguros de su Bondad, de su Omnipotencia, de su Sabiduría, de su Amor. Eso es dar honor a Dios, es adorarlo, es glorificarlo. Eso es ser y querer ser totalmente suyos y saber que es totalmente nuestro y así sentirlo. Eso es **comunió**n con El... De esa forma es tener acceso a su infinita Sabiduría, es tomar parte en su Omnipotencia, es experimentar su Amor... Es como dice San Pedro: *“Sin haberlo visto, lo amais y sin verlo creéis en El y por eso estais llenos de alegría indecible y gloriosa”* (1ª Pe 1,8). Por eso es lo primero, es indispensable para poder agradar a Dios y poder acercarnos a El (Heb

11,6). Es la primera y la última bienaventuranza del Evangelio, que contiene en sí a todas las demás, las cuales se explican sólo con la Fe: “*Dichosa tú porque has creído...*”, dijo Isabel a María (Lc 1,14); “*Dichosos los que crean sin haber visto*”, dijo el Señor al Apostol Tomás (Jn 20,29).

* Condición que requiere la Fe

¿Por qué decimos “*la verdadera*” Fe? Porque no hay nadie que no crea en algo, y cuando no se cree en Dios se cree en tonterías. La luz es un don de Dios, que nos da también los ojos, pero abrirlos o cerrarlos depende de nosotros: es decir, la Fe es dada como gracia, es iniciativa de su Amor, pero acogerla depende de la buena voluntad del hombre. Por eso, “*con el corazón se cree para obtener la justicia* (para ser justificados por Dios) *y con la boca se manifiesta la fe para alcanzar la salvación*” (Rom 10,10).

* Fe y confianza

La Fe nos inicia en el verdadero conocimiento de Dios y lo hace crecer en nosotros, volviéndose cada vez más *experiencia viva*. Por eso, además de ser declarada con la palabra (el Credo) se tiene que traducir en obras (en vida), obras de fe. Es como quien, entrando en un cuarto, enciende la luz apretando un botón o un pequeño pulsante: es una acción habitual, sencilla, que hacemos de forma natural, sin dudar ni crearnos problemas. Así la verdadera Fe debe ser natural para nosotros; entonces desaparece toda *duda*, todo *miedo*, toda *imposibilidad*, todo *límite*... Estas palabras, que para Dios no existen, no deben existir en el lenguaje de sus hijos.

Por eso, sólo la verdadera Fe viva, quitando toda *duda*, da la seguridad; quitando todo *miedo* da la verdadera paz; quitando toda *imposibilidad* nos hace obtener todo: “*Todo lo que pidais con fe en oración, lo obtendreis*” (Mt 21,22).

Pero hay que decir que, cuando la fe se hace menos infantil, crece y madura, no pide cualquier cosa, sino que cada vez más va sintonizando con el Querer de Dios, según lo que ha dicho el Señor: “*Buscad ante todo el Reino de Dios y su Justicia* (o Santidad) *y todo lo demás se os dará como añadidura*” (Mt 6,33). Por tanto, si ya es fe pedir a Dios alguna cosa, “con la fe” de que nos la dará, estar seguros de que nos dará no tanto lo que queremos nosotros, sino lo mejor según su Querer, es una fe mucho más grande y más bella. Ya que ser como un niño, dejándonos llevar con confianza de la mano de Dios, creyendo en su Sabiduría y en su Providencia misteriosa, es la verdadera madurez propia de quien es hijo.

* La Fe cuando es viva crece y nos transforma

En cuanto al *sujeto que tiene Fe*, la fe (creer) es abrir la puerta de la mente a Dios para que entre en nosotros su Luz, y nuestra voluntad es la mano que la abre sólo desde dentro.

Y en cuanto al *objeto creído, poseído*, la Fe se nos da desde el Bautismo en germen, como una semilla preciosa que ha de ser cultivada para que crezca hasta su plenitud y produzca su Fruto bendito. La Fe por tanto es «*Dios poseído como Verdad*».

Pero nuestro creer y el don de la Fe crecen mediante la serie de gracias “actuales” que Dios nos concede y con nuestra correspondencia a esas gracias. Las cuales nos las da por medio de la oración, de las lecturas espirituales (en particular la Palabra de Dios), de los Sacramentos recibidos y también mediante tantas situaciones de cada día... A veces son –dispuestas misteriosamente por Dios– extraordinarias, incluso “extremas”, con el fin de que hagamos grandes progresos en la Fe.

Pongamos como ejemplo un individuo que, en la Quinta Avenida de Nueva York, se pasea sobre un cable tendido entre dos rascacielos, a doscientos metros de altura... La calle se llena de gente; hay periodistas, reporteros de televisión, bomberos, una ambulancia, la policía... Grandes aplausos, entusiasmo, apuestas. En un cierto momento el equilibrista baja (suponiendo que no sea detenido antes por la policía), firma autógrafos, estrecha manos. Hay quien apuesta a que es capaz de hacerlo otra vez en bicicleta. Al más fervoroso de sus admiradores, el artista le dice: *“¿Crees tú que soy capaz de cruzar allá arriba llevando una carretilla?”* El otro responde: *“¡Sí, sin duda, porque eres extraordinario!”* – *“¿Cuánto quieres apostar?”* – *“¡Mil dólares!”* – *“Está bien: ¡súbete en la carretilla!”*

O bien imaginemos que nos pasara esto a nosotros: En la Misa de un domingo, 300 personas en una iglesia fueron sorprendidas al ver entrar algunos hombres encapuchados vestidos de negro, de pies a cabeza, armados con metralletas. Uno de ellos, que parecía el jefe, agarrando un micrófono dijo: "Quédense sentados en su lugar y no se muevan sólo quienes estén dispuestos a recibir ahora una bala por su Cristo; los demás, ¡váyanse inmediatamente!"

En un instante, los del coro escaparon, el diácono y los acólitos desaparecieron, y la mayor parte de los fieles se fue, amontonándose en las puertas por la prisa de la fuga. De los 300 quedaron apenas una docena, temblando acurrucados acá y allá. El hombre que había hablado se quitó la capucha, miró al cura, que parecía más muerto que vivo, y dijo: "Está bien, me he liberado de todos esos hipócritas. Ahora ya puedes empezar la Misa. ¡Te deseo un buen día!". Los hombres armados dieron la vuelta y se fueron.

¿Sucedió de verdad? No lo sé, pero estén seguros de que bien podría pasar aquí, entre nosotros, pronto.

Eso lo hizo con Pedro, invitándolo a caminar sobre el mar hacia El; pero Pedro de pronto se llenó de terror y empezó a hundirse. Jesús lo salvó, pero lo regañó: *“Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?”* (Mt 14,28-31). Eso lo hizo con Pablo, que dice: *“No queremos que ignoreis, hermanos, cómo la tribulación que hemos pasado en Asia nos ha golpeado sin medida, más allá de nuestras fuerzas, hasta dudar de la vida. Pues hasta hemos recibido una sentencia de muerte para que aprendamos a no confiar en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. De esa muerte sin embargo nos ha librado y nos libraré, por la esperanza que hemos puesto en El, que volverá a librarnos...”* (2ª Cor 1,8-10). Eso lo hizo con las hermanas de Lázaro cuando mandaron a decirle que su hermano estaba enfermo, pidiéndole que lo sanara; pero premió su fe permitiendo que empeorara hasta morir. También entonces, Marta, a pesar de haber declarado su fe intelectual (*“Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que ha de venir al mundo”*), estuvo a punto de vacilar y Jesús inmediatamente le dijo: *“¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?”* (Jn 11)..

¿Pero por qué pide el Señor esa fe en El? Como cuando Jesús fue con el jefe de la sinagoga, Jairo, a su casa para curar a su hijita, que estaba muriendo. Mientras iban, vinieron de la casa a decirle: *“Tu hija ha muerto, no hace falta que molestes al Maestro”*, pero Jesús le dijo: *“¡Non temas! ¡Sigue sólo teniendo fe!”* (Mc 5,35-36). Era como decirle: *“Si tú ahora dudas, si me niegas el apoyo de tu fe, me impides que intervenga!”* Así, en vez de una sanación obtuvo una resurrección! Parece que al Señor le guste ese juego, “¿Abandonas o duplicas?” Si El exige la fe simple y segura es para justificar su intervención divina. La gracia aún más grande, que quiere dar, requiere por parte de la criatura una fe más grande.

Pero para vivir de fe, siendo el tesoro más grande, Dios suele rodear aparentemente nuestra vida de cosas normalísimas y sin importancia (mientras que a sus ojos la fe las hace extraordinarias e importantísimas); incluso deja al alma ciertas miserias, defectos involuntarios y a veces hasta algún pecado que, humillando al alma, en realidad la protegen de sí misma y de los ladrones del amor propio y la mueven a que haga más por el Señor. Por eso dijo el Señor a San Pablo: *“Te basta mi gracia; mi potencia se manifiesta plenamente en la debilidad”* (2ª Cor 12,9).

* Fe teologal y fe humana

La fe es apoyar nuestro asentimiento en el testimonio de Jesucristo, en la Palabra de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos, y no en lo que percibimos con nuestros sentidos y pensamos con nuestra cabeza.

Y la fe es esa conexión viva con Dios, esa verdadera comunión con Dios, que, a partir de la noticia o del conocimiento, se convierte en la certeza de que es mío (la esperanza cierta) y en experiencia de amor (la posesión de la caridad).

Estamos hablando de la Fe teologal o sobrenatural, que nos da una comunión de vida con Dios; pero hay también otra fe, humana, como la que damos a los hombres y a sus noticias, y muchas veces somos invitados a darla a cosas que posiblemente tienen que ver con nuestra actitud religiosa y nuestra relación con Dios. Por ejemplo, la fe que podemos dar a revelaciones privadas, “apariciones” marianas, etc. Es verdad que no forman parte del Credo, pero sirven –entre otras cosas– a poner a prueba la calidad de nuestra Fe sobrenatural, ya que *“la caridad... se complace en la verdad; todo lo cubre, todo lo cree, todo lo soporta, todo lo espera”* (1ª Cor 13,6-7). Por eso dice San Pablo: *“No apagueis el Espíritu, no desprecieis las profecías, examinadlo todo y quedaos con lo bueno”* (1ª Tes 5,19-21). Nos enseña a discernir.

* La Fe, según enseña el Señor en los Escritos de Luisa Piccarreta

«...Jesús me ha dicho estas precisas palabras: **“La Fe es Dios”**. Estas dos palabras contenían una luz inmensa, que es imposible explicar; pero como pueda las digo. En la palabra “fe” comprendía que **la fe es Dios mismo**. Como el alimento material da vida al cuerpo para que no muera, así la fe da la vida al alma; sin la fe el alma está muerta. La fe vivifica, la fe santifica, la fe espiritualiza al hombre y le hace que tenga la mirada dirigida a un Ser Supremo, de tal modo que nada conoce de las cosas de acá abajo, y si las conoce, las conoce en Dios» (28-02-1899).

«Jesús, todo bondad, se ha dirigido al Confesor y le ha dicho: *“Quiero que la fe te rodee por todas partes, como una barca rodeada por las aguas del mar, y al ser Yo mismo la fe, estando inundado por Mí que poseo todo y puedo dar y doy libremente a quien confía en Mí, sin que te preocupes tú de lo que venga y de cuándo y cómo harás, Yo mismo, conforme a tus necesidades, me ocuparé de socorrerte”*.

Luego ha añadido: *“Si te entrenas en esta fe, como si nadaras en ella, para compensarte infundiré en tu corazón tres gozos espirituales: el primero es que comprenderás las cosas de Dios con claridad y al hacer las cosas santas te sentirás inundado de tanta alegría, de tanto gozo, que te sentirás como empapado, y esa es la unción de mi gracia. El segundo es un tedio de las cosas terrenas, y sentirás en tu corazón la alegría de las cosas celestiales. El tercero es un desapego total de todo y lo que antes te atraía te dará fastidio, como desde hace algún tiempo estoy infundiendo en tu corazón y tú ya lo estás experimentando; y por eso tu corazón se*

llenará de la alegría que gozan las almas despojadas, que tienen su corazón tan inundado de mi amor, que de las cosas que las rodean exteriormente no reciben ninguna sensación”» (25-06-1899)

“Hija mía, quien se alimenta de fe adquiere vida divina, y adquiriendo vida divina destruye la humana, es decir, destruye en sí los gérmenes que produjo la culpa original y adquiere de nuevo la naturaleza perfecta como salió de mis manos, semejante a Mí, y llega a superar en valor a la misma naturaleza angélica”. (02-03-1902)

*“Hija mía, todas las cosas tienen su origen en la fe. El que es **fuerte en la fe** es fuerte en el sufrir. La fe hace encontrar a Dios en todo lugar, lo descubre en cada acción, hace tocarlo en cada movimiento, y cada nueva ocasión que se presenta es una nueva revelación divina que recibe la criatura. Por eso, sé fuerte en la fe, que si eres fuerte en ella, en todos los estados y situaciones la fe te suministrará la fortaleza y te hará que estés siempre unida a Dios.” (20-03-1904)*

*“Hija, **la fe** te hace conocer a Dios, pero **la confianza** hace que lo encuentres, así que la fe sin la confianza es fe esteril. Y a pesar de que la fe posee inmensas riquezas para que el alma se pueda enriquecer, si le falta la confianza se queda siempre pobre y desprovista de todo”. (29-07-1904)*

✳ La Fe es el camino seguro para unirnos a Dios, a su Voluntad, y apoyados en su Palabra acoger su Don para hacerlo nuestra vida. Esto es tan grande y precioso, que cualquier experiencia extraordinaria sensible o prodigiosa, para confirmar que se tiene y que es lo que dice ser, le haría más bien sombra en vez de luz y le quitaría credibilidad en vez de darsela. Escribe Luisa:



«Después de eso, estaba pensando: en esta santa Voluntad no se ven milagros, cosas prodigiosas, de las que las criaturas son tan ávidas que recorrerían medio mundo para ver alguno; aquí todo pasa entre Dios y el alma, y si las criaturas reciben, no saben de dónde les viene el bien... De verdad que son como el sol, que mientras da vida a todo, nadie se fija en él.

Y mientras eso pensaba, Jesús ha vuelto y ha añadido, pero con aspecto imponente: “¿Qué milagros, qué milagros? ¿Acaso el más grande milagro no es hacer mi Voluntad? Mi Voluntad es eterna y es milagro eterno; nunca termina. Es milagro de cada instante que la voluntad humana tenga una continua conexión con la Voluntad Divina. Resucitar a los muertos, dar la vista a los ciegos y demás, no son cosas eternas, son cosas que terminan; por eso se puede decir que son sombras de milagros, milagros fugitivos, en comparación con el milagro grande y permanente de vivir en mi Voluntad. Tú no hagas caso a esos milagros; Yo sé cuándo conviene hacerlos y se necesitan”» (12-11-1921).

Por tanto, la Divina Voluntad se vive en la pura FE.

Se verá por los frutos, a distancia, que no ha sido una ilusión.

* **ENTREGA** quiere decir encomendar alguien o algo a una persona, poniéndola en sus manos, para que disponga libremente y pueda hacer lo que quiera de ella. Equivale a “*ofertorio*”, pero añade el motivo de confianza. Es lo que expresaba el lema del Papa Juan Pablo II (y, antes que él, es también el lema de Jesucristo): “*Totus tuus*”, “*Todo tuyo, oh María*”. Es el testamento de amor que desde lo alto de la Cruz hizo Jesús agonizante, dándonos como hijos a su Madre.

* **CONSAGRACIÓN** significa “*hacer sagrada*” una persona o cosa, perteneciente o dedicada a Dios, y por lo tanto no más destinada a uso profano o extraño a Dios. En este sentido, consagrar equivale a *sacrificar* y a *santificar*. La consagración significa también “*transformación*”. El ejemplo máximo de Consagración tiene lugar en la Misa: el pan y el vino ofrecidos primero a Dios, son consagrados por El, o sea, transformados sustancialmente (“*transustanciación*” dice la Iglesia) en el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo. Dejan de ser pan y vino, aunque conserven sus “*accidentes*” (o sea, lo accidental: forma, color, aspecto físico y químico), se convierten en Cristo, presente con la plenitud de su Ser y de su Vida entera, para darse a nosotros y transformarnos en El, en la medida que se lo permitimos.

* ¿ DE QUÉ ?

De nosotros mismos: “*Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcais vuestros cuerpos como sacrificio viviente, santo y agradable a Dios; ese es vuestro culto espiritual*” (Rom. 12,1). De todo lo que somos, lo que tenemos y lo que hacemos; sobre todo, de lo único que depende de nosotros y que podemos negárselo a Dios –lo cual sería nuestra mayor desgracia–, o sea, nuestra voluntad, lo que solemos llamar nuestro corazón. Jesús lo indica diciendo: “*De dentro, o sea, del corazón del hombre sale todo lo que contamina al hombre*” (Mc 7,21).

* ¿ A QUIÉN ?

Lógicamente **a Dios**. Como hizo el mismo Jesús, como María. Desde el primer momento de su vida María se consagró por entero **a la Voluntad de Dios**, para obtener la venida del Mesías. Ella se consagró a Dios, dedicó totalmente su persona y su vida al Amor de Dios, al Proyecto de Dios; por eso, a su vez y a su debido tiempo, Dios “se consagró” a Ella. En efecto, Jesús se consagró **a María** desde su Encarnación, y al final de su vida renovó su consagración **a la Voluntad del Padre**. Pidiendo por sus discípulos dijo: “*Consagrales en la verdad. Tu Palabra es la verdad. Como Tú me has mandado al mundo, también Yo los envío al mundo; por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad*” (Jn 17,17-19).

Por tanto, Dios ha querido venir a nosotros y entregarse a nosotros por medio de María; ha querido que su Encarnación y que la misma Redención pudieran realizarse mediante la libre respuesta y la colaboración amorosa de María, su Madre. Igualmente es su Voluntad que vayamos a El y nos entreguemos a El por medio de María, pues ella tiene la misión de unir a Dios y al hombre: hacer que Dios se hiciese Hombre y que cada hombre llegue a ser por gracia como su Hijo Jesús, como Dios. Por tanto se trata de **consagrarnos a Dios como María, por medio de María, con María y en el Corazón Inmaculado de María**.

* ¿ PARA QUÉ ?

Para ser presentados y ofrecidos por Ella y como Ella a Dios, a la Voluntad de Dios, para ser por Ella, con Ella y en su Corazón Inmaculado transformados,

convertidos en otros Jesús, “a imagen y semejanza” de Jesús. De esa forma el Amor del Padre quedará plenamente satisfecho, perfectamente glorificado: eso será el cumplimiento de su Voluntad y así vendrá finalmente su Reino.

* ¿ DE QUÉ MANERA ?

¿Con muchas palabras y bellas frases? ¿Con una gran oración rica de contenido teológico? ¿Con pocas palabras sinceras?... Todo eso puede ser útil y precioso; pero lo importante es que sea *con la mente* (en la medida que se comprende) y *con el corazón* (en la medida que se desea y se quiere), “*pues la cristiana oración jamás se remonta al Cielo si no le prestan el vuelo la mente y el corazón*”.

¿Cuántas veces? ¿Una vez en la vida? ¿Una vez al año? (que no hace daño) ¿Cada mes? ¿Cada día? ¿Cada hora? ¿Cada segundo? ¡Sí!... ¿En cada respiro? ¿En cada latido? ¿En cada pensamiento, palabra, obra, mirada, circunstancia, etc.? ¡Sí, sí, sí! No es un simple gesto de devoción o una formalidad. Es una vida que se vive, una alianza con Dios por medio de María, na meta que alcanzar. La consagración quedará cumplida y del todo realizada solamente cuando lleguemos al Cielo. Es prácticamente la respuesta que debemos de dar, como Juan, al testamento de amor de Jesús Crucificado: “*Hijo, ahí tienes a tu Madre*”. “*Y desde aquel momento el discípulo la acogió en su casa*”, es decir, en su vida (Jn 19,27).



“Desde siempre ha estado claro que la catolicidad no puede existir sin una actitud mariana, que ser católicos quiere decir ser marianos, que eso significa el amor a la Madre, que en la Madre y por la Madre encontramos al Señor”.

(Benedicto XVI a una delegación del “Sodalicio Mariano” de Regensburg, 29 de Mayo 2011)



**Oh María, Madre de Jesús y Madre mía,
yo te entrego y te consagro mi vida
como ha hecho tu Hijo Jesús.
Me consagro a tu derecho de Madre y a tu poder de Reina,
a la sabiduría y al amor del que Dios te ha colmado,
renunciando totalmente al pecado y a aquel que lo inspira,
te entrego a Tí mi ser, mi persona y mi vida,
y especialmente mi voluntad,
para que Tú la conserves en tu Corazón materno
y la ofrezcas al Señor
junto con el sacrificio que Tú hiciste de Tí misma y de tu voluntad.
En cambio, enséñame a hacer como Tú
la Voluntad Divina y a vivir en Ella.**

Amén

*Reina Inmaculada, Celestial Madre mía, vengo a tus rodillas maternas,
abandonandome como hijo tuyo querido en tus brazos,
para pedirte con los suspiros más ardientes la gracia más grande:
que me admitas a vivir en el Reino de la Divina Voluntad.
Madre Santa, Tú que eres la Reina de este Reino,
admíteme como hijo tuyo a vivir en él,
para que no esté más desierto, sino poblado por tus hijos.
Por eso, Reina Soberana, me entrego a Tí,
para que guíes mis pasos en el Reino del Querer Divino,
y estrechado a tu mano materna guíes todo mi ser,
para hacer vida perenne en la Divina Voluntad.
Tú me harás de Madre, y como a Madre mía te entrego mi voluntad,
para que Tú me la cambies con la Divina Voluntad
y así pueda estar seguro de no salir de su Reino.
Por eso te ruego que me ilumines y me hagas comprender
qué significa “Voluntad de Dios”.*

(del libro “La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad”, de Luisa Piccarreta)

* LA CONSACRACIÓN A LA DIVINA VOLUNTAD

Hay personas que piensan que “viven en la Divina Voluntad” porque “han hecho ya su consagración” a Ella, o sea, han leído o recitado una oración. ¿Es suficiente? Debemos aclarar eso. Todas las criaturas estamos en la Divina Voluntad, porque fuera de Ella nada puede existir ni puede ser pensado por Dios, pero lo que cuenta es **querer estar en Ella** para que Jesús viva en nosotros. Se trata de querer estar no sólo porque existimos, sino con la vida, por tanto llamandola siempre a que sea nuestra vida en todo lo que Ella nos presenta o nos pide que hagamos.

“Estaba haciendo mi acostumbrada adoración al Crucificado Bien mío, diciendole: *“Entro en tu Querer, o mejor, dame la mano y ponme Tú mismo en la inmensidad de tu Voluntad, para que no haga nada que no sea efecto de tu Stmo. Querer”*. Ahora bien, mientras decía eso, pensaba: *“Cómo, la Voluntad Divina está por todas partes, ya me encuentro en Ella... ¿y yo digo: entro en tu Querer?”*

Pero mientras pensaba eso, mi dulce Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho: *“Hija mía, y sin embargo hay gran diferencia entre quien reza o hace algo porque mi Voluntad lo rodea y por su natura se encuentra en todas partes, y **quien, voluntariamente, siendo consciente de lo que hace, entra en el ambiente divino de mi Voluntad para obrar y orar...**”* (21-06-1923).

*“La santidad del vivir en mi Querer no tiene camino, ni puertas, ni llaves, ni cuartos; invade todo, es como el aire que se respira, que todos pueden y deben respirarla. **Basta que lo quieran y que dejen a un lado el querer humano,** y el Querer Divino se hará respirar por el alma y le dará la vida, los efectos, el valor de la vida de mi Querer. Pero si no se le conoce, ¿cómo podrán amar y querer un vivir tan santo? Es la gloria más grande que puede darme la criatura.”* (16-07-1922)

In Voluntate Dei! Deo gratias!

Oh Voluntad Divina y adorable, héme aquí ante la inmensidad de tu luz, para que tu eterna bondad me abra las puertas y me haga entrar en ella para formar toda mi vida en tí, Voluntad Divina. Por eso, postrado ante tu luz, yo, el más pequeño entre todas las criaturas, vengo, oh adorable Voluntad, en el pequeño grupo de los hijos de tu **Fiat** Supremo.

Postrado en mi nada, suplico e imploro que tu luz quiera inundarme y eclipsar todo lo que no te pertenece, de modo que no haga más que mirar, comprender y vivir en tí, Voluntad Divina.

Ella será mi vida, el centro de mi inteligencia, me robará el corazón y todo mi ser. En este corazón no quiero que vuelva a tener vida el querer humano; lo echaré de él y formaré el nuevo paraíso de paz, de felicidad y de amor. Con ella seré siempre feliz; tendré una fuerza única y una santidad que todo santifica y todo lleva a Dios.

Aquí postrado invoco la ayuda de la Trinidad Sacrosanta, que me admita a vivir en el recinto de la Divina Voluntad, para que vuelva en mí el orden primordial de la creación, el orden en que fue creada la criatura.

Madre Celestial, Reina Soberana del **Fiat** Divino, tómame de la mano y sumérgeme en la luz del Querer Divino. Tú serás mi guía, mi tierna Madre, y me enseñarás a vivir y a mantenerme en el orden y en el recinto de la Divina Voluntad. Soberana Celestial, a tu Corazón entrego todo mi ser. Tú me darás lecciones de Voluntad Divina y yo estaré atento a escucharte. Extenderás tu manto sobre mí, para que la serpiente infernal no se atreva a penetrar en este sacro edén para seducirme y hacerme caer en el laberinto del querer humano.

Corazón de mi sumo Bien, Jesús, Tú me darás tus llamas para que me quemen, me consuman y me alimenten, para formar en mí la vida del Supremo Querer.

San José, tú serás mi protector, el custodio de mi corazón, y tendrás las llaves de mi querer en tus manos. Custodiarás celosamente mi corazón y no me lo darás nunca más, para estar seguro de no hacer ninguna salida de la Voluntad de Dios.

Angel mío de mi guarda, protéjeme, defiéndeme, ayúdame en todo, para que mi paraíso crezca florecido y sea el reclamo de todo el mundo a la Voluntad de Dios.

Corte Celestial, venid en mi ayuda y yo viviré siempre en la Divina Voluntad.

✳ **¿La verdad y la humildad son la misma cosa?**

“Hija mía, sólo los pequeñitos se dejan manejar como uno quiere, no los pequeños de razón humana, sino los que son pequeños pero llenos de razón divina.

*Sólo Yo puedo decir que soy humilde, que **en el hombre lo que se dice humildad, más bien se ha de decir conocimiento de sí mismo**, y el que no se conoce a sí mismo ya camina en la falsedad. Sólo mi Humanidad fue colmada de oprobios y humillaciones, hasta desbordarse afuera. Por eso ante mis virtudes tiemblan el Cielo y la tierra, y las almas que me aman se sirven de mi Humanidad como escala para subir a lamer alguna gotita de mis virtudes. (...)*

Díme, delante de mi humildad, ¿dónde está la tuya? Sólo Yo puedo gloriarme de poseer la verdadera humildad. Mi Divinidad, unida a mi Humanidad, podía hacer prodigios a cada paso, palabra y obra, y sin embargo voluntariamente me estrechaba en el límite de mi Humanidad, me mostraba el más pobre y llegaba a confundirme con los mismos pecadores. La obra de la Redención podía realizarla en poquísimos tiempo, incluso con una sola palabra, pero quise durante tantos años, con tantas fatigas y padecimientos, hacer más las miserias del hombre, quise ejercitarme en tantas diferentes acciones para que el hombre fuera en todo renovado, divinizado; incluso las cosas mínimas, siendo hechas por Mí, que era Dios y Hombre, recibían nuevo esplendor y quedaban con la característica de obras divinas. Mi Divinidad, oculta en mi Humanidad, quiso descender a tanta bajeza, someterse al curso de las acciones humanas, mientras que con un solo acto de voluntad habría podido crear infinitos mundos...; quiso sentir las miserias, las debilidades ajenas, como si fueran suyas, verse cubierta con todos los pecados de los hombres ante la divina Justicia y que debía pagar la fianza a costa de penas inauditas y con derramar toda su sangre. Así hacía continuos actos de profunda y heroica humildad.

Ahí tienes, hija, la diferencia grandísima entre mi humildad y la humildad de las criaturas, que ante la mía es apenas una sombra. También la de todos mis santos, porque la criatura es siempre criatura y no conoce cuánto pesa la culpa como la conozco Yo; aunque sean almas heroicas que a ejemplo mío se ofrezcan a sufrir las penas ajenas, porque no son diferentes de las otras criaturas, no son cosas nuevas para ellas, porque están hechas con la misma arcilla. Y luego, el sólo pensar que esas penas sirven para nuevas conquistas y glorifican a Dios, es un gran honor para ellas.

Además de eso, la criatura está dentro del límite en que Dios la ha puesto y no puede salir de ese límite. Oh, si estuviera en su poder hacer y deshacer, ¡cuántas otras cosas haría! ¡Cada uno llegaría a las estrellas! Pero mi Humanidad divinizada no tenía límites, sino que voluntariamente se estrechaba en sí misma y eso era un tejer todas mis obras con heroica humildad. Eso había sido la causa de todos los males que inundan la tierra, o sea, la falta de humildad, y Yo con el ejercicio de esta virtud debía de obtener de la divina Justicia todos los bienes...” (12-01-1900).

✳ **¿Cuál es el punto de partida en el diálogo con Dios?**

La Luz de la Verdad. Para relacionarse con Dios es necesario hablar su misma lengua: **la verdad**.

*“Hija mía, todas las cosas tienen su principio de la nada. Esta misma máquina del universo que admiras con tanto orden, si antes de crearla hubiera estado llena de otras cosas, no habría podido poner mi mano creadora para hacerla con tanta maestría y tan espléndida y adornada; todo lo más habría podido deshacer todo lo que podía haber, para hacerla como a Mí me hubiera gustado. Pero siempre es eso, **todas mis obras tienen su principio de la nada**, y cuando se mezclan otras cosas, no es decoroso para mi majestad descender y obrar en el alma; mas cuando el alma se reduce a nada, sube a Mí y toma su ser en el Mío y entonces Yo obro como el Dios que soy y el alma encuentra su verdadero reposo. Así que todas las virtudes reciben su principio de la humildad y del hacerse uno nada” (20-05-1900).*

La base de la vida espiritual es **el conocimiento de sí, de la propia nada, y el conocimiento de Dios**: *“¿Qué tienes tú, que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?” (1ª Cor 4,7)*

Por eso el Señor le dice a Luisa: *“El favor más grande que puedo hacerle a un alma, es hacer que se conozca a sí misma. **El conocimiento de sí y el conocimiento de Dios van a la vez**. En la medida que te conocerás a tí misma, otro tanto conocerás a Dios. El alma que se ha conocido a sí misma, viendo que por sí sola no puede hacer nada de bien, transforma esa sombra de su ser en Dios y entonces hace en Dios todas sus obras. Sucede que el alma está en Dios y camina a su lado, sin mirar, sin querer saber, sin hablar, en una palabra, como muerta, porque conociendo a fondo **su nada**, no se atreve a hacer nada por sí sola, sino que sigue ciegamente el impulso de lo que hace el Verbo” (02-06-1899).*

Cuando Jesús se manifiesta a un alma, le da el conocimiento de lo que ella es, de su nada, y entonces El la llena de Sí: *“Cuando soy Yo el que se presenta al alma, todas sus potencias interiores se aniquilan y conocen su nada, y Yo, viendo el alma humillada, hago sobreabundar mi amor como tantos arroyos que la inundan y la fortalecen en el bien. Todo lo contrario pasa cuando es el demonio” (27-08-1899).*

Y a Santa Catalina de Siena dijo: *“**Yo soy el que es, tú eres la que no es**”. Por eso El ha dicho: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él da mucho fruto, porque **sin Mí no podeis hacer nada**” (Jn 15,5).*

Ese conocimiento y el desprecio de sí es admirable y positivo si va unido al conocimiento de Jesús y a la fe en El, porque entonces se vuelve confianza y ánimo (26-05-1899, 05-02-1900): *“Todo lo puedo en Aquel que me da la fuerza” (Fil 4,13).*

Pero como para ver nuestra cara necesitamos un espejo, así para conocer la verdad de nosotros mismos tenemos que mirarnos en el “espejo” que es Cristo:

*“Hija mía, lo que quiero de tí es que no te reconozcas más **en tí misma**, sino que te **reconozcas solamente en Mí**; de modo que de tí ya no te acuerdes, ni tengas más conocimiento de tí, sino que te acuerdes de Mí, y desconociendote a tí misma adquieras sólo mi conocimiento. Y a medida que te olvides y te canceles a tí misma, así avanzarás en mi conocimiento y te reconocerás solamente en Mí. Y cuando hayas hecho eso, ya no pensarás con tu mente, sino con la mía; no mirarás con tus ojos, ni hablarás con tu boca, ni palpitarás con tu corazón, ni obrarás con tus manos, ni caminarás con tus pies, sino que harás todo con lo mío, porque para reconocerse solamente en Dios **el alma necesita ir a su origen y volver a su principio, Dios, de quien salió, y que se uniforme en todo a su Creador**. Y todo lo que conserva de sí y que no es conforme a su principio, lo tiene que deshacer y reducir a nada.*

Sólo así, desnuda, deshecha, puede volver a su origen y reconocerse sólo en Dios, y obrar según el fin para el que ha sido creada. Por eso, para uniformarse enteramente a Mí, el alma ha de hacerse inseparable de Mí” (27-06-1900).

El pensamiento de sí es siempre un vicio; al pensamiento de sí mismo enseguida se ha de unir Jesús: *“Cuanto más se humilla el alma y se conoce a sí misma, tanto más se acerca a la verdad y, estando en la verdad, trata de avanzar en el camino de las virtudes, de las que se ve muy lejos. Y si ve que está en el camino de las virtudes, se da cuenta enseguida de lo mucho que le queda por hacer, porque las virtudes no tienen fin, son infinitas como lo soy Yo. Así el alma, **hallándose en la verdad**, trata siempre de perfeccionarse, pero nunca llegará a verse perfecta; y eso le sirve para estar continuamente trabajando, esforzándose por perfeccionarse aún más, sin perder el tiempo en cosas vanas; y Yo, complaciendome de ese trabajo, poco a poco la voy retocando para pintar en ella mi semejanza” (01-01-1900).*

*“Hija mía, el apoyo de la verdadera santidad está en el conocimiento de si mismo (...) porque **con el conocimiento propio se deshace a sí mismo y se apoya totalmente en el conocimiento que adquiere de Dios**, de modo que su obrar es el mismo obrar divino, no quedando ya nada de su propio ser. Cuando el interior se empapa y se ocupa todo él de Dios y de todo lo que le pertenece, Dios le comunica todo lo que El es al alma; mas cuando el interior se ocupa a ratos de Dios y a ratos de otras cosas, Dios se comunica en parte al alma” (23-03-1902).*

Cuando en el corazón se tiene el conocimiento de sí, no afectan las alabanzas o los desprecios de los demás (23-04-1899) y viendo las cosas del mundo como las ve Dios, uno se guarda muy bien de dejar que entren en sí:

*“Hija mía, **el conocimiento propio vacía el alma de sí misma y la llena de Dios**. (...) Ahora bien, **conocerse a sí mismo lleva consigo el conocimiento de las cosas del mundo**, que todo es fugaz, apariencia, bienes disfrazados, engaños, inconstancia de criaturas, por lo que, conociendo lo que son de por sí las cosas, bien se guarda de dejar que entren en sí, y todo su espacio interior se llena con las virtudes de Dios” (12-10-1905).*

★ **El conocimiento del Señor se vuelve conocimiento de su Amor**

“Jesús ha venido en una luz y mirandome, como si me penetrara por todas partes, tanto que me sentía anonadada, me ha dicho: **“¿Quién soy Yo y quién eres tú?”**

Esas palabras me penetraban hasta la médula de los huesos y veía la infinita distancia que hay entre el Infinito y el limitado, entre el Todo y la nada; no sólo, sino que veía además la malicia de esa nada y el modo como se había enfangado. Me parecía ser como un pescado que nada en las aguas; así mi alma nadaba en el fango, entre gusanos y en tantas otras cosas capaces sólo de horrorizar la vista. ¡Oh Dios, qué espectáculo abominable! Mi alma hubiera querido huir ante la vista de Dios tres veces Santo, pero con otras dos palabras me ata, diciendome: **“¿Cuál es mi Amor hacia tí? ¿Y cuál es tu correspondencia hacia Mí?”**

Entonces, mientras con las primeras palabras hubiera querido huir asustada de su presencia, con la segunda pregunta, **“¿cuál es mi amor hacia tí?”**, me he visto abismada, atada por todas partes por su amor, porque mi existencia es producto de su amor y si ese amor hubiera cesado, yo ya no habría existido. Así que me parecía que el palpitar del corazón, la inteligencia y hasta la respiración son una reproducción de su Amor. Yo nadaba en El y aun el querer huir me parecía imposible porque su Amor por todas partes me rodeaba...” (28-10-1899).

- * Si queremos que la Voluntad Divina sea en nosotros la fuente de la vida,
 - 1º, debemos **saber** suficientemente qué es lo que queremos, qué cosa es;
 - y 2º, debemos **quitar** el obstáculo, que es nuestro propio querer humano.

Es como dijo San Juan Bautista: *“hace falta que El crezca y yo disminuya”*. Sólo a medida que “morimos” a nuestro querer humano, podemos llamar a cada momento a que “viva”, a que “resucite” en nosotros el Querer Divino.

Acoger este Don no es una fórmula mágica, una oración que decir, sino que –repetimos– hace falta **saber** de qué se trata, es necesario **quererlo** y es necesario **quitar** el único obstáculo: dar vida a nuestra voluntad –hacer lo que queremos– cuando no va de acuerdo con la Voluntad de Dios.

Todo lo que Dios nos da es gratis (el aire, el sol, el respirar, la vista, etc.), pero lo único que tiene precio es el Don de su Voluntad: el precio es la nuestra.

Si vivimos en Grazia de Dios y deseamos este Don supremo, que Dios desea darnos más que nosotros –y la señal segura es que antes nos hace llegar la noticia–, es seguro de que El nos lo da...

Pero no basta que Dios nos lo dé, hace falta que nosotros lo recibamos.

- * No es posible estar a la vez vivos y muertos: estar en pecado y estar unidos a la Voluntad de Dios. Los defectos y límites, nuestras miserias no son de por sí obstáculo: si Dios tuviera que esperar a vernos sin defectos para darnos este Don como vida, nunca nos lo daría. Otra cosa es el pecado, sobre todo si es grave; pero para pecar es necesario ser suficientemente conscientes y tener intención. No es lo mismo “sentir” que “consentir”: sentir no depende de nosotros, querer sí.

Y el Señor dice: *“hijo mío, en el respeto de mi Ley (que tú ya conoces) puedes hacer cualquier cosa, pero llámame a que la haga contigo, porque si la haces tú, ¿cuánto vale? Pero si la hago Yo por medio tuyo, vale infinitamente”*.

Cuando uno ha comprendido que el Don que el Señor nos ofrece es su Querer (digamos “el palpitar de su Corazón”) para que sea vida, y nosotros lo queremos y lo acogemos, entonces no hay acción o instante de vida que no esté vivificado por el Querer mismo de la Stma. Trinidad! En ese pequeño acto humano se hace presente y vivo el Acto eterno y divino de Dios.

Y al ser vida debe crecer: *“Sed por tanto perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial”* (Mt 5,48). Crece a medida que **lo conocemos** (por eso sin la lectura de los escritos de Luisa eso no es posible), que esas verdades sean sangre de nuestra sangre, vida de nuestra vida; y crece en la medida que **lo queremos**, o sea, que lo deseamos en cada cosa y a cada momento.

Todo eso supone como base indispensable la cada vez mayor convicción de Quién es El y che cosa somos nosotros. El es “el que Es”, nosotros somos “cero” absoluto, una nada que ante Dios puede y debe tener sólo dos cosas: *deseos* y *disponibilidad*, un abandono total en manos del Señor, para que El pueda hacer en nosotros todo.

Por eso Jesús le dice a Luisa tantas veces: *“Si tú me lo permites, Yo quiero ser en tí Actor y Espectador al mismo tiempo”*. Vivir en la Divina Voluntad significa: hacer que Jesús viva en nosotros **su** Vida interior, que **su** Vida sea nuestra vida.

* El Señor enseña en los escritos de Luisa que, para que el Querer Divino resulte fácil y gustoso y podamos amarlo cada vez más, hace falta **conocerlo** siempre más, entrando conscientemente en la Divina Voluntad y deteniendonos a *contemplar* sus interminables encantos y atributos: *“y en esas paradas que harás, adquirirás cada vez más nuevas e inauditas noticias de mi Santo Querer y quedarás tan tanto apegada y enamorada, que ya no saldrás nunca más”* (23-12-1900).

El alma debe *mirar y estar tan fija* en Jesús, que lo atraiga enteramente (06-02-1901), pero para encontrar a Jesús hay que ir a su Madre, y Ella enseña el secreto de la felicidad: *“Hija mía, ven conmigo y encontrarás el camino y a Jesús; es más, quiero enseñarte el secreto para poder estar siempre con Jesús y vivir siempre contenta y feliz aun en la tierra, es decir ten por seguro dentro de tí que **sólo tú y Jesús estais en el mundo**, y nadie más a quien tengas que agradar, complacer y amar, y sólo de El esperar ser amada y contentada en todo. Estando así Jesús y tú, no te causará impresión si te rodean de desprecios o alabanzas, familiares o extraños, amigos o enemigos. Sólo Jesús será todo tu contento y sólo Jesús te bastará por todos. Hija mía, mientras no desaparezca del alma todo lo que existe acá abajo, no puede hallar verdadero y perpetuo contento”* (21-08-1901).

* Hace falta ánimo, fidelidad y suma **atención** para seguir lo que Dios obra en el alma (06-06-1904). Esa **atención continua** es un verdadero martirio, porque quien ha dado su voluntad al Señor debe darle siempre la libertad de que haga lo que quiera: *“Hija mía, cuando un alma me ha dado su voluntad, ya no es dueña de hacer lo que desea; si no, no sería verdadera entrega, mientras que la verdadera entrega es tener continuamente sacrificada la propia voluntad a Aquel a quien se la ha dado, y eso es un martirio de **atención continua** que el alma ofrece a Dios”* (13-09-1904).

* Hay que hacer todo con **la intención** de tomar de Jesús la vida de esos actos y de hacerlos en su Humanidad, siendo para El como un velo que Lo cubre:

*“Hija querida mía, ves qué íntima unión tengo Yo contigo; así quiero que estés tú, del todo unida conmigo; y no creas que tienes que hacer eso sólo cuando sufres o rezas, sino siempre, siempre: si te mueves, si respiras, si trabajas, si comes, si duermes, todo, todo como si lo hicieras en mi Humanidad y saliera de Mí lo que haces, de manera que tú no deberías ser más que la cáscara, y rompiendo la cáscara de tu acción se debería hallar el fruto de la obra divina. Y eso tienes que hacerlo para bien de toda la humanidad, de modo que mi Humanidad debe hallarse como viviente entre las gentes. Porque haciendo tú todo, hasta las acciones más indiferentes, con esa **intención** de recibir de Mí la vida, tu acción adquiere el mérito de mi Humanidad, porque siendo Yo Dios y Hombre, en mi respirar contenía la respiración de todos, los movimientos, las acciones, los pensamientos, todo lo contenía en Mí y por tanto lo santificaba, lo divinizaba, lo reparaba. Así, haciendo todo en acto de recibir de Mí lo que haces, tú también abrazarás y tendrás en tí a todas las criaturas y tu obrar se extenderá para el bien de todos, y aunque los demás no me den nada, lo tomaré todo de tí”* (28-11-1906).

* Per acoger el Don, hace falta darse a Jesús y hacer lo que quiere en todo (20-03-1912). En la Divina Voluntad el alma ha de **morir** a todo, como en una tumba, encerrada por el Amor, para resucitar a Vida Divina: *“Hija mía, ¿qué hay? ¿Quieres perder el tiempo? ¿Quieres salir de tu nada? Ponte en tu sitio, en tu nada, para que el Todo pueda tener su sitio en tí. Sin embargo, has de saber que **has de morir del todo en mi Voluntad**: al padecer, a las virtudes, a todo. Mi Querer debe ser la tumba*

del alma; y como en la tumba el cuerpo se consume hasta desaparecer del todo, y de la misma consumación resucitará a vida nueva y más bella, así el alma, sepultada en mi Voluntad como en una tumba, morirá al padecer, a sus virtudes, a sus bienes espirituales, y resucitará en todo a la Vida Divina” (04-07-1912).

Y el Señor indica el modo práctico y real de **morir a nosotros mismos** y consumir nuestro ser humano en el Ser Divino: “Hija mía, Yo quiero la verdadera consumación en tí, no fantástica, sino de veras; pero de modo simple y realizable. Suponte que te viene un pensamiento que no es para Mí; debes **destruirlo y sustituirlo con uno divino**, y así habrás consumado el pensamiento humano y adquirido la vida del Pensamiento divino. Así, si los ojos quieren mirar algo que me disgusta o que no se refiere a Mí y el alma si mortifica, ha consumado la mirada humana y ha adquirido la mirada de la Vida divina; y así lo demás de tu ser. ¡Oh, cómo siento circular en Mí estas nuevas Vidas divinas, que toman parte en todo mi obrar!” (21-05-1913).

Quien ama de verdad a Jesús y en todo da vida a su Querer forma con El un solo palpar: pero para eso se requiere un **despojarse** perfecto: “Ha de ser más vida de Cielo que de tierra, más Divina que humana” (01-04-1916).

El despojarse del alma y la convicción de su nada hacen que Jesús obre en ella: “Hija mía, cuanto más **se despoja de sí** el alma, tanto más la visto de Mí; cuanto más cree que no puede hacer nada, tanto más actúo Yo en ella y hago todo. Siento que la criatura pone en acto todo mi Amor, mis oraciones, mis reparaciones, etc.; y para dar honor a Mí mismo, siento lo que quiere hacer: ¿amar? Voy a ella y amamos juntos. ¿Quiere orar? Rezamos juntos. Es decir, **su despojo y su amor**, que es mío, me atan y me obligan a hacer juntos lo que quiere hacer, y Yo le doy al alma el mérito de mi Amor, de mis oraciones y reparaciones. Con sumo contento me siento repetir mi Vida y hago bajar para bien de todos los efectos de mi obrar, porque no es de la criatura, que está escondida en Mí, sino mío” (14-06-1917).

✳ En resumen, para vivir en el Divino Querer, dice Jesús: “Quiero el ‘**sí**’ de la criatura y que como una cera blanda me deje hacer de ella lo que quiero” (06-03-1919).

“Pero pocos son los que se disponen a eso, porque en la misma santidad las almas quieren algo para su propio bien; mientras que la santidad del vivir en mi Querer no tiene nada de propio, sino todo de Dios. Y disponerse a eso las almas, despojarse de sus propios bienes, es pretender demasiado; por eso no serán muchas” (15-04-1919).

“Si leen estas verdades y estan mal dispuestos, no entenderán nada; quedarán confundidos y cegados por la luz de mis verdades...” (23-10-1921)

Para entrar en el Divino Querer basta quitar el obstáculo –la voluntad humana–, basta quererlo: “Hija mía, **para entrar en mi Querer no hay caminos, ni puertas, ni llaves, porque mi Querer está en todas partes**, está bajo los pies, a derecha e izquierda, sobre la cabeza y en todo. La criatura no tiene que hacer más que quitar la piedrecita de su Voluntad, que, a pesar de que está en mi Querer, no toma parte ni goza de sus efectos, siendo como extraña en mi Querer, porque la piedrecita de su voluntad le impide correr como el agua en su cauce, porque las piedras se lo impiden; pero si el alma quita la piedrecita de su voluntad, en ese mismo instante ella corre en Mí y Yo en ella; encuentra todos mis bienes a su disposición, fuerza, luz, ayuda, lo que quiera. Por eso no hay caminos, ni puertas, ni llaves; **basta quererlo y todo está hecho**. Mi Querer se encarga de todo y de darle lo que le falta, y le hace volar en los espacios interminables de mi Voluntad” (16-02-1921).

*“Nuestra Voluntad tiene modos infinitos, y con tal de que halle un alma que **se disponga a dejar actuar** a nuestro Querer, enseguida se recobra del fracaso de todas las demás voluntades humanas”. (27-12-1921)*

Quando recibe la noticia, el alma debe abrir las puertas y prepararse a conocer las verdades de la Divina Voluntad: *“Por eso todas mis atenciones contigo, para que entre tú y Yo nuestros querer es corrieran juntos y estuvieran siempre con el máximo acuerdo, para que el alma pueda **abrir las puertas** y se prepare a conocer las verdades que mi Voluntad contiene. La primera es **querer vivir** de mi Querer, la segunda es **querer conocerlo**, la tercera es **apreciarlo**”. (25-01-1922)*

“¡Levantad, puestas, vuestros dinteles; abríos, puertas antiguas, que entre el Rey de la Gloria!” (Salmo 23).

★ La verdad del Divino Querer es más luminosa que el Sol, pero el que no se vacía del todo de su querer humano no la comprende ni la aprecia. Y Luisa dice:

“Estaba yo pensando: Jesús dice tantas cosas de su Stmo. Querer, pero parece que no es comprendido; aun los mismos confesores parecen dudosos y ante una luz tan inmensa no quedan iluminados, ni atraídos para amar un Querer tan deseable.

*Y mientras eso pensaba, mi siempre amable Jesús, rodeandome con un brazo el cuello, me ha dicho: “Hija mía, no te extrañes de eso; **el que no está vacío del todo de su querer**, no puede tener un conocimiento cierto del Mío, porque el querer humano forma una nube entre el Mío y el suyo e impide conocer el valor y los efectos del Mío. Pero a pesar de eso, no pueden decir que no sea luz” (23-06-1922).*

*“La santidad del vivir en mi Querer no tiene caminos, ni puertas, ni llaves, ni estancias; invade todo, es como el aire que se respira, que todos pueden y deben respirarlo. Basta que **lo quieran** y que **dejen a un lado el querer humano**, que el Querer Divino se hará respirar por el alma y le dará la vida, los efectos, el valor de la Vida de mi Querer. **Pero si no es conocido, ¿cómo podrán amar y querer un vivir tan santo?**” (16-07-1922)*

★ Dios da el Don sin límites desde el primer momento, pero la criatura lo recibe poco a poco. Antes se ha de preparar, debe conocerlo suficientemente, amarlo y desearlo; debe dar suficientes pruebas de fidelidad, dispuesta a cualquier sacrificio para que la Divina Voluntad pueda vivir en ella. Sólo entonces se completará la donación:

*“Quiero el **sí** de la criatura, que como una cera blanda se deje hacer lo que quiero de ella. Es más, debes saber que **antes de llamarla del todo a vivir en mi Querer la llamo de vez en cuando, la despojo de todo, le hago pasar una especie de juicio (...).** ¿Cuántas veces no lo he hecho contigo? Todo eso son disposiciones para preparar el alma a que viva en mi Querer”.*

*“El por qué de tantas gracias, de tantas manifestaciones de mi Voluntad: es que la Santidad de mi Querer exige que **antes de ser depositada en el alma ha de ser conocida, amada y honrada**, que pueda desarrollar en ella toda su virtud y potencia y sea cortejada por nuestras mismas gracias” (14-07-1922).*

*“De ahí la necesidad de las disposiciones, del conocimiento del don, de la estima y aprecio, y de amar el mismo don. Por eso, como mensajero del don de mi Voluntad que quiero dar a la criatura, es el conocimiento de la misma. **El conocimiento prepara el camino, el conocimiento es como el contrato que quiero hacer del don que quiero dar**, y cuanto mayor conocimiento envío al alma, tanto más es estimulada a desear el do y a insistir al Divino Escribano que ponga la última firma, de que el don es suyo y lo posee. Por eso la señal de que quiero dar este don de mi Querer en estos tiempos, es el conocimiento del mismo” (25-12-1925).*

★ **No se ama lo que no se conoce. Y a medida que se conoce se ama**

“La Santidad de mi Querer quiere ser conocida... Pero si no es conocida, ¿cómo podrán amar y querer un vivir tan santo?” (16-07-1922).

“El conocimiento es el ojo del alma. El alma que no conoce está como ciega para ese bien, para esa verdad. En mi Voluntad –dice Jesús– no hay almas ciegas, sino que cada conocimiento les da una vista más aguda” (02-04-1923).

¿Para qué sirve cada nuevo conocimiento de la Divina Voluntad?

“Cada vez que te hablo de mi Querer y tú recibes nuevos conocimientos y noticias, más valor tiene tu acto en mi Querer y más inmensas riquezas adquieres.

Sucede como a alguien que tiene una piedra preciosa y sabe que esa piedra vale un centavo; es rico de un centavo. Un día le hace ver su piedra a un experto, el cual le dice que su piedra vale cinco mil liras; esa persona ya no posee un centavo, sino cinco mil liras. Pero después de algún tiempo, tiene ocasión de enseñar su piedra a un perito aún más experto, y éste le asegura que su piedra preciosa tiene un valor de cien mil liras y que se la compra inmediatamente si quiere venderse; entonces ya es rico y posee cien mil liras. A medida que conoce el valor de su piedra se vuelve más rico y tiene más amor y estima de la piedra, la guarda con más cuidado, sabiendo que es toda su fortuna, mientras que antes la consideraba cosa de nada. Y sin embargo la piedra no ha cambiado, sigue siendo lo que era, el cambio lo ha hecho él al ir comprendiendo el valor que tiene la piedra.

*Pues bien, así es de mi Voluntad, como también de las virtudes; a medida que el alma comprende su valor y aumenta su conocimiento, así sus actos adquieren nuevo valor y nuevas riquezas. Así que **cuanto más conozcas mi Voluntad, mayor valor tendrá tu acto**. Oh, si supieras qué mares de gracias abro entre tú y Yo cada vez que te hablo de los efectos de mi Querer, tú morirías de alegría y harías fiesta como si hubieras adquirido nuevos reinos que dominar” (25-08-1921).*

A medida que el Señor hace conocer al alma su Voluntad, aumenta su capacidad y la prepara a un mayor conocimiento (02-09-1921).

Hacer la Divina Voluntad, o sea, cumplir fielmente lo que Ella quiere o aceptar lo que permite, no es algo nuevo. Eso lo hacen todos los Santos, de todos los tiempos, porque sin Ella no puede haber virtud ni santidad. Pero **cada uno toma de Ella y tiene una relación con Ella en la medida que le es concedido conocerla:**

*“...Sin duda han habido Santos que han hecho siempre lo que Yo quiero, pero **han tomado de mi Voluntad en la medida que la han conocido**. Ellos sabían que hacer mi Voluntad era el acto más grande, lo que más me glorifica y que lleva a la santidad, y con esa intención la hacían, y eso tomaban, porque no hay santidad sin mi Voluntad, y no puede resultar ningún bien, santidad pequeña o grande, sin Ella” (06-11-1922)*

★ **La Verdad es infinita, la Revelación es completa, pero no acabará jamás**

“Aún tengo muchas cosas que deciros –dijo el Señor en la última Cena–, pero por el momento aún no sois capaces de soportar el peso. Mas cuando venga el Espíritu de la Verdad, El os conducirá a la Verdad completa, porque no hablará por su cuenta, sino que dirá todo lo que ha oído y os anunciará las cosas futuras” (Jn 16,12-13).

La Revelación –la Iglesia nos enseña– es Una sola: el Padre es *Revelado*, el Hijo Jesucristo es *la Revelación del Padre*, el Espíritu Santo es *el Divino Revelador*.

La Revelación es por eso infinita y eterna, **no ha terminado ni acabará jamás**. Es cierto que “*el Padre ha dicho su Palabra definitiva*” cuando ha enviado el Hijo al mundo, pero el Hijo ha resucitado y nunca acabará de hacernos conocer al Padre.

La Revelación se nos da en la Sagrada Escritura (que es completa y perfecta) y en la Sagrada Tradición, que la explica e ilumina de forma creciente. Pues bien, si “el Libro” es completo y no se puede añadir ni siquiera una página, “la Luz” para poder leerlo aumenta siempre. Una cosa es leerlo a la luz “de las estrellas y de la luna”, y otra cosa es leerlo a la luz “del Sol”... del Divino Querer. Eso es precisamente lo que dan los escritos de Luisa, “la pequeña Hija de la Divina Voluntad”.

Por eso los Apóstoles miraban con vivo deseo el futuro:

San Pablo dice: “*La noche va avanzada, el día está próximo. Despojémonos por tanto de las obras de las tinieblas y tomemos las armas de la Luz*” (Rom 13,12).

San Pedro: “*Vigilad poniendo toda vuestra esperanza en esa gracia que se os dará cuando Jesucristo se revele*” (1 Pe 1,13).

Y San Juan: “*Amadísimos, nosotros desde ahora somos hijos de Dios, pero lo que seremos aún no ha sido revelado. Lo que sabemos es que cuando El se manifieste seremos semejantes a El, porque Lo veremos como El es*” (1 Gv 3,2), o “*Por eso el amor en nosotros llega a su perfección, para que confiemos el día del juicio; para que como es El, así seamos también nosotros, en este mundo*” (1 Jn 4,17).

Y a Luisa Jesús le dice: “*...he reservado gracias más grandes a quienes han escrito de Mí, porque son la continuación de mi vida evangélica, los portavoces de mi palabra, y lo que no dije en mi Evangelio me reservé decirlo a quien habría escrito de Mí. Yo no terminé entonces de predicar, Yo debo predicar siempre, mientras existan las generaciones*” (14-02-1922).

* **Hacer conocer Sus verdades es iniciativa, un don, un derecho de Dios**

Nuestro Señor, aunque en el Evangelio ha hecho elocuentes referencias a la Voluntad del Padre, haciendo comprender que es lo más importante, la explicación y el fin de todo en su Vida, entonces no podía extenderse en más explicaciones. “*Si os he hablado de cosas de la tierra y no creéis, ¿cómo creeríais si os hablara de cosas del cielo?*” (Jn 3,12). Si el hombre no conocía lo menos, ¿cómo habría podido conocer lo más? Si aún no sabía andar, ¿cómo habría podido aprender a volar?

Antes tenía que reeducarlo, redimirlo, darle la Gracia, hacerlo de nuevo hijo de Dios, asegurar su salvación, dejando para más adelante –al tiempo establecido por el Padre– descubrirle su Herencia, devolverle el don de su Adorable Voluntad y con él la **semejanza** divina perdida por Adán, hacerle ser una sola cosa con El, darle no sólo la salvación, sino su misma Santidad Divina, enseñarle a vivir en la Divina Voluntad... Por eso Jesús, cuando vino a la tierra, apenas dijo algo de la Divina Voluntad; se reservó darla a conocer por medio de Luisa:

“*Lo que debía hacer entonces, las enseñanzas que debía dar a todos sobre mi Voluntad, te las he dado a te; así que hacerlas conocer no es sino suplir lo que Yo hubiera hecho estando en la tierra para cumplir mi Venida*”. (02-06-1921)

Así ha decidido Dios. Y Luisa dice: “Amor mío, Jesús, ¿será posible que al cabo de tantos siglos de vida de la Iglesia, que ha producido tantos santos (y muchos de

ellos han asombrado Cielo y tierra con sus virtudes y las maravillas que han hecho), no habían de hacer todo en el Divino Querer, de modo que se realizara ese plan divino que Tú dices? ¿Me estabas esperando precisamente a mí, la más incapaz, la más mala e ignorante, para hacer eso? ¡Parece cosa increíble!” Y Jesús: –“Oye, *hija mía, mi sabiduría tiene medios y vías que el hombre ignora y que está obligado a doblegar la frente y adorarla en mudo silencio, y no le toca a él darme leyes, a quien debo elegir y el tiempo oportuno que mi bondad dispone*” (06-10-1922).

* Solamente en los Escritos de Luisa el Señor hace conocer su Querer

Y dice: “que **a nadie hasta ahora he manifestado**. Examina todos los libros que quieras y verás que **en ninguno hallarás lo que te he dicho a tí de mi Voluntad**” (12-09-1913).

El vivir en el Querer Divino “es **la Santidad no conocida todavía** y que haré conocer, que pondrá el último retoque, el más bello y refulgente de todas las demás santidades” (08-04-1918).

“A menudo te hablo, no sólo de mi Voluntad, sino del vivir en mi Querer, porque habiéndolo hecho tuyo quiero que conozcas sus cualidades y el modo como se vive en él, para poder hacer junto conmigo vida en común e inseparable y **revelarte** los secretos de mi Querer” (25-04-1918).

“...Por eso a menudo te hablo del vivir en mi Querer, que **hasta ahora no he manifestado a nadie**; todo lo más han conocido la sombra de mi Voluntad, la gracia, la dulzura que contiene el hacerla, pero penetrar en Ella, abrazar su inmensidad, multiplicarse conmigo y penetrar en todo, en el Cielo y en los corazones, aun estando en la tierra, dejar los modos humanos y obrar con modos divinos..., **eso no se conoce todavía**, tanto que a no pocos les parecerá extraño y el que no tenga abierta la mente a la luz de la Verdad no entenderá nada. Pero Yo poco a poco me abriré camino, manifestando ya sea una verdad, ya sea otra del vivir en mi Querer, tanto que acabarán comprendiéndolo...” –“Amor mío, si tanto bien hay en este vivir en el Querer Divino, **¿por qué no lo has manifestado antes?**” (29-01-1919).

“¡Cuánto deberías agradecerme el haberte admitido en los secretos de mi Querer!” (29-09-1912) “...Ese hablarte siempre de mi Querer, ese hacerte comprender sus admirables efectos, **lo que no he hecho con nadie hasta ahora...**” (17-03-1921).

Jesús exhorta a Luisa a no omitir ninguna de sus verdades, aun la más pequeña, porque puede servir a un hermano suyo y ella debe abrir esos canales (23-10-1921).

* Esta revelación contiene en sí misma la prueba de su autenticidad

Como Jesús dice: “La doctrina sobre mi Voluntad es la más pura, la más bella, sin sombra de materia o de interés, tanto en lo sobrenatural como en lo natural. Por eso será, a la manera del sol, la más penetrante, la más fecunda y la más bienvenida y acogida, y siendo luz, **por sí misma se hará comprender** y se abrirá camino. No estará sujeta a dudas, a sospecha de error, y si alguna palabra no se entenderá será por la demasiada luz, que eclipsando la inteligencia humana, no podrán comprender toda la plenitud de la verdad, pero **no hallarán ni una palabra que no sea verdad**; todo lo más no podrán comprenderla del todo” (10-02-1924).

El único Hombre que pudo decir ante sus adversarios, sin temor a ser desmentido, “¿quién de vosotros puede echarme en cara un pecado?” (Jn 8,46), ha podido decir: en esta doctrina “no hallarán ni una palabra que no sea verdad”. Si no fuera así sería

una presunción temeraria y ridícula, de “*el alma más soberbia de este mundo*”, como dice Luisa. Exactamente, en los antípodas de su persona y de su vida.

* **Del conocimiento nace la estima, el amor y la posesión**

“*Mi Voluntad es el prodigio de los prodigios, es el secreto para encontrar la luz, la santidad, las riquezas; es el secreto de todos los bienes, **no conocido íntimamente y por tanto no apreciado ni amado como se merece***” (08-03-1914).

Jesús no puede no *manifestar*, aunque sea poco a poco, su Amor, las gracias y los bienes que va dando a quien hace su Voluntad. El no exagera (21-03-1914).

“*¡Ah, si todos comprendieran el gran bien del vivir en mi Querer, irían a porfía! Pero ay, ¡qué pocos lo entienden y viven más en sí mismos que en Mí!*” (04-05-1919).

“*Cuando se conocerá, almas amantes y desinteresadas entrarán a vivir en mi **Fiat***” (02-03-1921).

Jesús exulta al dar a conocer su Voluntad: cada verdad manifestada es un nuevo vínculo de unión que forma con Luisa y con toda la humanidad. El ha manifestado todo lo que hizo para constituir al hombre heredero de los bienes de su Humanidad; ahora quiere manifestar lo que su Divina Voluntad hizo en su Humanidad per hacer herederas de todos los bienes de su Querer a las nuevas generaciones (06-09-1921).

“*¡Cuánta avaricia tienen conmigo, cuántas restricciones, cuántas cosas no manifiestan de lo que digo y comprenden de Mí!... **Cada nuevo conocimiento mío que tienen es una gloria, un amor más que recibo de las criaturas***” (29-10-1921).

“*La Santidad en mi Querer no se conoce todavía; por eso se asombran tanto, porque cuando una cosa se conoce cesa el asombro... ¡Qué gracia es para tí conocerla!*” (12-11-1921). “*Tengo tantas cosas que decirte todavía, tantas otras verdades que tú no conoces, y todas dan la felicidad que cada una posee; **cuantas verdades el alma conoce, tantas diferentes felicidades adquiere***” (05-01-1922).

“*Todo mi interés es que tu querer viva en el Mío y que **comprendas bien lo que significa vivir en él, en la medida que a la criatura es posible***” (15-06-1922).

Cuanto más se conoce del Querer Divino, tanto más se recibe de él. “*De los actos internos que mi Humanidad hizo en la Divina Voluntad por amor a todos, poco o nada se sabe... El conocimiento lleva conmigo el valor, los efectos, la vida de ese bien... Cuando Yo hago conocer es porque quiero dar*”. (19-10-1922)

“*Ya ves lo necesario que es que se conozca mi Querer en todas sus relaciones, sus prodigios, sus efectos, su valor, lo que Yo hice en este Querer por las criaturas, lo que tienen que hacer ellas. Ese conocimiento será un potente imán que atraerá a las criaturas y les hará recibir la herencia de mi Querer, y para que venga la generación de los hijos de la Luz, los hijos de mi Querer*” (27-10-1922).

De la Divina Voluntad se posee en la medida que se conoce y Ella se manifiesta (06-11-1922). “*...Es mi Querer, que quiero que todos conozcan e indiquen como nuevo Cielo y medio de nueva regeneración*” (05-01-1923).

“*Cuando hablo de mi Voluntad para hacer que la criatura la conozca, Yo quiero infundirle mi Divinidad y por tanto otro Mí mismo... Mientras hablo de mi Querer, mi Amor parece como si se desbordara de sus confines, para formar la sede de mi Voluntad en el corazón de la criatura*” (16-02-1923).

“*Cuando manifiesto una verdad mía no conocida, es una nueva Creación que hago*” (01-07-1923).

La oración es para el alma lo que la respiración es para el cuerpo. Por eso el Señor ha dicho *“orad incesantemente”*. La verdadera oración es un encuentro de amor con Dios, es un encuentro de nuestra voluntad con la Voluntad Divina.

Tal encuentro, la oración, demuestra las actitudes y los sentimientos del hombre hacia Dios: el rechazo o la aversión a la oración es impiedad; la falta de oración es ateísmo práctico; la incostancia en la oración es señal de un amor muy débil o superficial; las fáciles distracciones dicen que el alma está dominada por otros intereses o gustos o que, de todas formas, su pensamiento todavía da vueltas, demasiado, en torno a ella misma.

Una oración que sabe sólo decir oraciones aprendidas no toca el propio corazón ni la propia vida, y menos aún el Corazón y la Vida de Dios. Rezar con el sólo fin de obtener alguna gracia, hace ver que el alma no es creyente, sino “cliente” de Dios. Rezar para poder decir a la propia conciencia: “ya he dicho mis oraciones”, es como querer hablar con alguien por teléfono marcando el número de sí mismo; es una ocasión perdida...

La oración puede mostrar respecto a Dios una actitud de distancia, de temor, de vana formalidad (que no es el verdadero sentido de respeto), o bien indicar interés, arrepentimiento, necesidad de ayuda, o admiración, complacencia, júbilo, gratitud, compasión, deseo de reparar, intercesión por el prójimo, ¡**amor!** Y ésta es la verdadera unión de voluntades, con infinitos grados, y por tanto **la adoración**.

La oración, en una palabra, dice cuánto el hombre sea extraño o familiar hacia Dios, cuánto sea lejano o cercano, cuánto se siente *siervo* o *hijo*. Es un encuentro que se traduce en vida, que alimenta la vida y a su vez se alimenta de conocimiento del Señor, ya que la oración tiene necesidad de contenidos.

La oración en la Divina Voluntad es necesario alimentarla con la lectura de los escritos sobre la Divina Voluntad:

*“Examina todas las vidas de Santos que quieras, o libros de doctrina: en ninguno hallarás los prodigios de mi Querer obrando en la criatura y la criatura obrando en el Mío. Todo lo más encontrarás la resignación, la unión de los querer, pero **el Querer Divino obrando en ella y ella en el Mío**, en ninguno lo hallarás. Eso significa que aún no había llegado el tiempo en que mi bondad iba a llamar a la criatura a que viviera en este estado sublime. Igualmente, **el mismo modo como te hago orar no se encuentra en ningún otro**” (06-10-1922).*

No se trata por tanto de decir o leer determinadas oraciones o expresiones de Luisa, conociéndolas tal vez de memoria, por más que sean para nosotros modelo en sus contenidos; y no es tampoco cuestión de métodos. Se trata de un espíritu nuevo (Ez 36,26-27), de una nueva actitud del alma que se reviste de los mismos modos de obrar y de los sentimientos divinos de Jesucristo.

Ahora, más que “hacer oración”, el Señor quiere que en El “seamos oración”. Oración que sea amor que adora, amor que repara, amor que comparte todo con el Amado, que Le da honor y gloria, que intercede, que da las gracias, amor que Lo ama por todos y en todas Sus obras...

Es muy significativo este texto de Luisa: «Estaba diciéndole a mi amado Jesús: “No desprecies mis oraciones; son tus mismas palabras que repito, tus mismas intenciones, las almas que quiero como las quieres Tú y con tu mismo Querer”.

Y Jesús bendito me ha dicho: *“Hija mía, cuando te oigo que **repites mis palabras, mis plegarias, querer como quiero Yo**, me siento atraído hacia tí como por muchos imanes; y al oírte repetir mis palabras, tantos gozos distintos siente mi Corazón y puedo decir que para Mí es una fiesta. Y mientras gozo, me siento debilitado por el amor de tu alma y no tengo fuerza para golpear las criaturas. Siento en tí las mismas cadenas que Yo le ponía al Padre para reconciliar al género humano. Ah, sí, repite lo que Yo hice, repítelo siempre, si quieres que tu Jesús en tantas amarguras encuentre una alegría de parte de las criaturas”.*» (04-06-1919)

Hay que decir que toda la vida de Luisa, destilada en sus escritos, es una continua oración, porque es un incesante anhelo de amor a Jesús. Parece que en nuestro tiempo algunos han descubierto el Espíritu Santo, la así llamada oración “espontánea”, la alabanza al Señor. Pues bien, todos los Santos la han practicado en su vida; pero, entre todos, de una forma muy singular y original, Luisa. Es suficiente ver ese palpar de su alma en la continua meditación de **“Las Horas de la Pasión”** que continuamente hacía, a partir de la **“Novena de Navidad”** que hizo cuando tenía 17 años. Esas “horas” son precisamente su “escuela de oración”. Son su “escuela de vida”.

Para hablar de la oración en Luisa haría falta en realidad citar todos sus escritos. Dos de sus libros, en particular, tratándose de la oración, se deberían examinar: **“Las Horas de la Pasión”** y **“La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad”**.

Veamos algunas enseñanzas de Jesús:

1- La primera condición para orar es el silencio interior: *“Ese murmullo continuo en tu mente impide que oigas más clara mi voz, que sientas en tí mis gracias, que te enamores del todo de Mí”* (1º Volumen).

2- La segunda es la paz, incluso cuando es difícil recogerse: *“Has hecho mal en estar tan turbada. ¿No sabes tú que Yo soy Espíritu de paz y que lo primero que te he recomendado ha sido no ofuscarla nunca en tu corazón? Y por lo que se refiere a la oración, cuando no te sientes recogida, no tienes que pensar a por qué no has sabido hacerla, sino a permanecer tranquilamente en ella. Haciendo como tú dices, tú misma te creas la distracción...”* (1º Volumen)

3- Es necesaria la constancia en la oración: *“Te recomiendo, por tanto, antes que nada, la oración continua aunque sufras penas mortales, no dejando las oraciones que sueles hacer; más aún, cuanto más cerca te veas del precipicio, tanto más me invocarás en la oración confiada, con la plena certeza de que Yo te ayudaré”* (1º Volumen).

4- Espíritu de continua oración: *“Lo que te recomiendo es el espíritu de continua oración. Esa búsqueda continua del alma de conversar conmigo, ya sea con el corazón, ya sea con la mente, ya sea con la boca e incluso con la simple intención, la hace tan bella en mi presencia, que las notas de su corazón armonizan con las notas del mío (...) Y no sólo eso, sino que es tanta la hermosura que hace adquirir el espíritu de oración continua, que el demonio queda herido como por un rayo y se queda frustrado en las insidias que trama para dañar a esa alma”* (28-07-1902).

5- Animo, fidelidad y atención al hacer o seguir lo que hace la D. Voluntad:

“Continuando mi habitual estado, Jesús se dejaba ver dentro de mí, primero El solo, y luego las tres Divinas Personas, pero todo eso en profundo silencio, y yo continuaba mi habitual trabajo interno en su presencia; y parecía que el Hijo se unía conmigo y yo no hacía más que seguirlo. Pero todo sucedía en silencio y en aquel silencio lo único que hacía era identificarme con Dios; y todo mi interior, afectos, pálpitos, deseos, respiros, se convertían en profunda adoración a la Suprema Majestad. Y así, después de haber pasado unos momentos en ese estado, parecía que los Tres hablaban, pero con una sola voz, y me han dicho:

*“Hija nuestra querida, **ánimo, fidelidad y suma atención en seguir lo que la Divinidad hace en tí**, porque todo lo que haces no eres tú la que lo haces. Tú no haces más que entregar tu alma como morada a la Divinidad. A tí te pasa como a una pobre a quien, teniendo una choza, el Rey le pide que se la ceda como morada, y ella se la da, haciendo todo lo que quiere el Rey. Por tanto, viviendo el Rey en esa pequeña choza, en ella hay riqueza, nobleza, gloria y todos los bienes; ¿pero de quién son? Del Rey”* (06-06-1904).

6- Nuestra oración ha de ser unidos a Jesús (26-04-1904), más aún, “uniformándonos” a El, con sus mismas intenciones, con su mismo Amor:

*“Hija mía, esta mañana quiero **uniformarte toda a Mí**: quiero que pienses con mi mente, que mires con mis ojos, que escuches con mis oídos, que hables con mi lengua, que obres con mis manos, que andes con mis pies y que me ames con mi mismo Corazón”. Después Jesús unía sus sentidos nombrados a los míos y veía que me daba su misma forma; no sólo, sino que me daba la gracia de usarlos como El mismo los usó (12-08-1899).*

7- ¿Para qué sirve orar “fundiéndonos” en Jesús, “haciéndonos una sola cosa” con El? Escribe Luisa:

«Mientras rezaba estaba uniendo mi mente a la de Jesús, mis ojos a los de Jesús, y así de todo lo demás, con la intención de hacer lo que Jesús hacía con su mente, con sus ojos, con su boca, con su Corazón, y así lo demás. Y como parecía que la mente de Jesús, sus ojos, etc. se difundían para el bien de todos, igualmente parecía que también yo me difundía para el bien de todos, uniéndome y haciéndome una sola cosa con Jesús. Pero me ha venido un pensamiento: “¿Qué meditación es ésta? ¿Qué oración? ¡Ah, no sirvo para nada! ¡No sé siquiera reflexionar nada!”.

Pero mientras pensaba eso, mi siempre amable Jesús me ha dicho: *“Hija mía, ¿cómo, te afliges por eso? En vez de afligirte deberías alegrarte, porque cuando meditabas otras veces y en tu mente surgían tantas bellas reflexiones, tú no hacías más que tomar parte de Mí, de mis cualidades y de mis virtudes. Ahora, habiéndote quedado sólo poder unirte y hacerte una sola cosa conmigo, me tomas por entero y, no siendo tú sola capaz de nada, conmigo eres capaz de todo, porque desear, querer el bien, produce en el alma una fortaleza que la hace crecer y la afianza en la Vida Divina. Y luego, al unirse a Mí y hacerse una sola cosa conmigo, se une a mi mente y produce así tantas vidas de pensamientos santos en la mente de las criaturas; al unirse a mis ojos, produce así en las criaturas tantas vidas de miradas san-tas; igualmente, si se une a mi boca, dará vida a las palabras; si se une a mi Corazón, a mis deseos, a mis manos, a mis pasos, así dará una vida a cada latido, vida a los deseos, a las acciones, a los pasos... Pero vidas santas, porque teniendo Yo la Potencia Creadora, junto conmigo el alma crea y hace lo que Yo hago”»* (12-06-1913).

8- Orar como ora Jesús, con oración universal, en su Voluntad:

“Hija mía, reza, pero reza como Yo, es decir, derrámate enteramente en mi Voluntad y en Ella encontrarás a Dios y a todas las criaturas; se las darás a Dios como si fueran una sola, porque el Querer Divino es el dueño de todas, y pondrás a los pies de la Divinidad todos los actos buenos, para darle honor, y los actos malos para repararlos con la Santidad, la Potencia y la Inmensidad de la Divina Voluntad, a la que nada se le escapa. Esa fue la vida de mi Humanidad en la tierra. (...) Pues bien, ¿por qué no puedes hacerlo tú también? Para el que me ama, todo es posible unido a Mí. En mi Voluntad reza y presenta los pensamientos de todos, en tus pensamientos, ante la Divina Majestad; en tus ojos las miradas de todos; en tus palabras, en los movimientos, en los afectos, en los deseos, los de tus hermanos, para repararlos, para obtenerles luz, gracia, amor. **En mi Querer te hallarás en Mí y en todos, vivirás mi Vida, rezarás conmigo;** y el Padre Divino quedará contento y todo el Cielo dirá: “¿Quién nos llama desde la tierra? ¿Quién quiere abrazar en sí este Santo Querer, que nos contiene a todos juntos?” ¡Y cuánto bien puede obtener la tierra, haciendo que el Cielo baje a ella!” (03-05-1916).

9- La oración de quien vive en el Querer Divino es divina, inmensa, universal:

«...Habiendo recibido la Comunión, le estaba diciendo a Jesús: “Te amo”, y El me ha dicho: “Hija mía, ¿quieres amarme de verdad? Dí: Jesús, te amo con tu Voluntad; y puesto que mi Voluntad llena Cielo y tierra, tu amor me rodeará por todas partes y tu “Te amo” resonará arriba, en los Cielos, y hasta en lo profundo de los abismos. Y lo mismo, si quieres decir “Te adoro, te bendigo, te alabo, te doy las gracias”, lo dirás unida a mi Voluntad y llenarás Cielos y tierra de adoraciones, de bendiciones, de alabanzas, de agradecimiento en mi Voluntad. Son cosas sencillas, fáciles e inmensas”» (02-10-1913).

10- Quien ora en la Divina Voluntad no necesita poner intenciones propias:

“Hija mía, el que está en mi Voluntad y hace sus cosas porque Yo lo quiero, no hace falta que disponga de sus intenciones. Estando en mi Voluntad, cuando obra, reza, sufre, Yo mismo dispongo todo eso como más me gusta... ¿Me gusta la reparación? Y lo pongo como reparación. ¿Me gusta que sea amor? Y lo tomo como amor. Siendo Yo el dueño, hago lo que quiero. No es así con quien no está en mi Voluntad: él es el que dispone y Yo dependo de su voluntad”. (29-09-1912)

11- Efectos de la oración en el Divino Querer: «He pasado una mañana en oración con Jesús, en su Querer; pero ¡qué sorpresa! al rezar, una sola era la palabra, pero el Querer Divino la difundía en todas las cosas creadas y en ellas dejaba su huella; la llevaba al Cielo y todos los Bienaventurados no sólo recibían su huella, sino que era para ellos motivo de nueva felicidad; descendía a lo profundo de la tierra y hasta en el Purgatorio, y todos recibían sus efectos. ¿Pero quién podrá decir cómo se reza con Jesús y todos los efectos que produce?»

Así que, tras haber hecho oración juntos, me ha dicho: “Hija mía, ¿has visto lo que significa hacer oración en mi Querer? Como no hay nada en lo que mi Querer no exista, circula en todo y en todos, es vida, actor y expectador de todo; igualmente, los actos hechos en mi Querer se hacen vida, actores y expectadores de todo, incluso del mismo gozo, de la dicha y felicidad de los Santos; a todas partes llevan la luz, el aire balsámico y celestial que produce alegría y felicidad. Por eso nunca te separes de mi Querer; Cielo y tierra te esperan para recibir nuevo gozo y nuevo esplendor”» (21-04-1922).

12- Reparaciones completas, acción de gracias y amor en nombre de todos

y en cada cosa, cuando se entra en el Divino Querer: *“Hija mía, derrámate en mi Querer para darme reparaciones completas. Mi Amor siente una necesidad irresistible; ante tantas ofensas de las criaturas quiere al menos una que, interponiéndose entre ellas y Yo, me dé reparaciones completas y amor por todos, y que obtenga de Mí gracias para todos. Y eso lo puedes hacer sólo en mi Querer, en el cual me hallarás a Mí y a todas las criaturas. ¡Oh, con qué deseo estoy esperando que entres en mi Querer, para poder encontrar en tí las complacencias y las reparaciones de todos! Sólo en mi Querer encontrarás todas las cosas en acto, porque Yo soy motor, actor y espectador de todo”.*

Entonces, mientras decía eso, me he derramado en su Querer, ¿pero quién puede decir lo que veía? Me hallaba en contacto con cada pensamiento de las criaturas, cuya vida venía de Dios; en contacto con cada pensamiento, y yo, en su Querer, me multiplicaba en cada uno y con la santidad de su Querer reparaba todo, decía “gracias” por todos y daba amor por todos; y así me multiplicaba en las miradas, en las palabras y en todo lo demás... ¿Pero quién puede decir cómo sucedía? Me faltan las palabras, y tal vez balbucearían las mismas lenguas de los ángeles; por eso hago punto. Así que he pasado toda la noche con Jesús en su Querer. (15-06-1916).

13- En la Divina Voluntad el alma hace a Jesús lo que todos deberían hacer:

“Hija mía, en quien pide, ama, repara, me besa, me adora en mi Voluntad, Yo siento como si todos me pidieran, me amaran, etc., porque abrazando mi Voluntad todo y a todos, en mi Querer el alma Me da el beso, el amor, la adoración de todos, y Yo, viendo a todos en ella, le doy tantos besos, tanto amor como el que debería darles a todos. En mi Voluntad el alma no está contenta si no me ve recibir el amor de todos completo, si no ve que todos me besan, me adoran, me rezan. En mi Voluntad no se pueden hacer cosas a medias, sino completas, y Yo no puedo darle al alma que obra en mi Querer cosas pequeñas, sino inmensas, que pueden ser suficientes para todos. Con el alma que obra en mi Querer, Yo hago como haría una persona que quisiera que un trabajo fuera hecho por diez personas. Pues bien, si de esas diez una sola se ofrece a hacer el trabajo y las demás lo rehusan, ¿no es justo que todo lo que quisiera darles a las diez se lo dé a una sola? De lo contrario, ¿cuál sería la diferencia entre quien obra en mi Querer y quien obra en su voluntad?” (02-04-1921).

14- ¿Para qué sirve orar así en la Divina Voluntad?

Scrive Luisa: «Estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino, para recorrer la inteligencia de cada criatura y darle a mi Jesús la correspondencia de amor de cada pensamiento de las criaturas. Pero mientras estaba haciendo eso, un pensamiento me ha dicho: ¿Para qué sirve rezar así? ¡Me parece que sean más bien desatinos, en vez de oraciones!

Y mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: *“Hija mía, ¿quieres saber para qué sirve y cuál es su efecto? La criatura que arroja en el mar inmenso de mi Divinidad la piedrecita de su voluntad, tirándola, si su voluntad quiere amar, las aguas del mar infinito de mi Amor se encrespan, se agitan, y Yo siento que las oleadas de mi Amor exhalan su celestial perfume, y siento el gusto, las alegrías de mi Amor agitado por la piedrecilla de la voluntad de la criatura. Si adora mi Santidad, la piedrecita de la voluntad humana agita el mar de mi Santidad y Yo me siento recreado por las auras purísimas de ella. En una palabra, con cualquier cosa que la voluntad humana quiera hacer en la Mía, se arroja como piedrecilla en el mar de cada uno de mis atributos y, agitándolos y encrespándolos, me hace sentir que*

me da mis mismas cosas y los honores, la gloria, el amor que la criatura puede darme de un modo divino. (...) Eso significa entrar en mi Voluntad: es agitar, sacudir mi Ser y decirme: ¿Ves cuánto eres bueno, amable, amoroso, santo, inmenso, potente? Eres el todo y yo quiero sacudirte todo para amarte y darte gusto... ¿Y te parece poco?» (01-07-1923).

15- La oración que busca sólo la Divina Voluntad:

“Hija mía, ¡cómo me hiere el Corazón la oración de quien busca sólo mi Querer! Siento el eco de mi oración que hacía Yo estando en la tierra. Todas mis oraciones se reducían a una sola cosa: que la Voluntad de mi Padre, respecto a Mí como a todas las criaturas, se cumpliera perfectamente. Fue el honor más grande para Mí y para el Padre Celestial: haber hecho en todo su Stma. Voluntad” (22-02-1925).

16- Este modo de orar es un derecho de Dios y un deber de la criatura:

Luisa dice: «Mientras me estaba fundiendo en el Santo Querer Divino, para corresponder en amor por todo lo que Dios había hecho en la Creación por amor a las criaturas, el pensamiento me decía que no era necesario hacer eso, que no le gustaba a Jesús esa forma de orar, que son cosas que mi cabeza se ha inventado.

Y mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, has de saber que este modo de orar, dando a Dios la correspondencia de amor por todas las cosas que El ha creado, es un derecho divino y forma parte del primer deber de la criatura. La Creación fue hecha por amor al hombre. Es más, nuestro Amor fue tan grande que, si hubiera hecho falta, habríamos creado tantos cielos, tantos soles, tantas estrellas, tantos mares, tierras, plantas y todo lo demás por cuantas criaturas habrían de venir a la luz de este mundo, para que cada una tuviera una Creación para ella, un Universo sólo suyo; como de hecho, cuando todo fue creado, sólo Adán era el espectador de toda la Creación, podía gozar de todo el bien que quisiera. Y si no lo hicimos, fue porque el hombre podía gozar igualmente de todo, como si fuera suyo, aunque otros lo disfruten.

(...) Por tanto, puesto que en todas las cosas creadas Dios ha vinculado su Amor a la criatura, ésta tenía el deber de corresponder con gratitud, dando las gracias a Quien tanto ha hecho por ella. Esa falta de correspondencia de amor a Dios por todo lo que ha hecho en la creación del hombre es el primer fraude que la criatura hace a Dios, es usurpar sus dones, sin reconocer siquiera de donde vienen y quién la ha amado tanto. Por eso es el primer deber de la criatura, y es tan indispensable e importante, que Aquella que tomó a pecho toda nuestra Gloria, nuestra defensa, nuestro interés, no hacía más que dar vueltas por todas las esferas, de la más pequeña a la más grande de las cosas creadas por Dios, para marcarlas con su correspondencia de amor, de gloria, de agradecimiento por todos y en nombre de todas las humanas generaciones. Ah, sí, fue precisamente mi Madre Celestial la que llenó cielos y tierra de la correspondencia por todo lo que Dios había hecho en la creación. Después de Ella fue mi Humanidad la que cumplió ese deber tan sacrosanto, al que tanto había faltado la criatura, e hizo propicio a mi Padre Celestial hacia el hombre culpable. Así que fueron mis oraciones y las de mi inseparable Mamá (las que lo obtuvieron). ¿No quieres tú repetir, por tanto, mis mismas oraciones? Es más, te he llamado en mi Querer para eso, para que te asocies a Nosotros y sigas y repitas nuestros actos”.

Y entonces yo, en la medida de lo posible, trataba de dar vueltas por todas las cosas creadas para darle a mi Dios la correspondencia del amor, de la gloria y del agradecimiento por todo lo que había hecho en la creación...» (09-08-1925).

17- Distintas formas de “fundirse” en la Divina Voluntad (la oración de Luisa):

«Muchas veces digo en mis escritos: “Estaba **fundíendome** en el Santo Querer Divino”, y no me explico más...

Ahora, obligada por la obediencia, digo lo que me sucede en esta fusión en el Divino Querer. Mientras me fundo en él, ante mi mente se presenta un vacío inmenso, todo de luz, en el que no se ve ni hasta dónde llega la altura, ni adónde llega la profundidad, ni los confines a derecha ni a izquierda, ni delante, ni atrás... En medio a esa inmensidad, en un punto altísimo, me parece ver a la Divinidad, o bien a las Tres Divinas Personas que me esperan; pero eso siempre mentalmente. Y no sé cómo, una niña pequeña sale de mí, que soy yo misma; tal vez es mi pequeña alma...; pero es conmovedor ver cómo esa niñita se pone de camino en ese vacío inmenso, completamente sola, caminando tímida, de puntillitas, dirigiendo los ojos siempre hacia donde ve a las Tres Divinas Personas, porque teme que si baja la mirada en ese vacío inmenso, no sabe a dónde puede ir a parar. Toda su fuerza depende de esa mirada fija en lo alto, porque siendo correspondida con la mirada de la Alteza Suprema, toma fuerza para el camino... Pues bien, mientras la pequeñita llega ante Ellos, se postra con la cara en el vacío para adorar la Divina Majestad; pero una mano de las Divinas Personas levanta a la niñita y le dicen: “*La hija nuestra, la pequeña Hija de nuestra Voluntad: ven a nuestros brazos*”...

Ella, oyendo eso, se llena de alegría y llena de alegría a las Tres Divinas Personas, que complaciéndose de ella esperan que cumpla la tarea que le han asignado. Y ella, con una gracia de niña, dice: “*Vengo a adoraros, a bendeciros, a daros las gracias por todos; vengo a vincular a vuestro Trono todas las voluntades humanas de todas las generaciones, desde el primer hombre hasta el último, para que todos reconozcan vuestra Voluntad Suprema, La adoren, La amen y Le den vida en sus almas*”.

Después añade: “*Oh Majestad Suprema, en este vacío inmenso están todas las criaturas, y yo quiero tomarlas todas para ponerlas en tu santo Querer, para que todas vuelvan al principio del han salido, es decir, a tu Voluntad. Por eso he venido a tus brazos paternos, para traerte todos tus hijos y hermanos míos y vincular todos a tu Voluntad; y yo, en nombre de todos y por todos, quiero darte reparación y el homenaje y la gloria como si todos hubieran hecho tu Stma. Voluntad. ¡Pero, ah, te ruego, que se acabe la separación entre la Voluntad Divina y la humana! Es una niñita la que te lo pide y a los pequeños sé que Tú no le sabes negar nada*”...

¿Pero quién podrá decir todo lo que hace y dice? Me prolongaría demasiado, además de que me faltan las palabras que digo ante la Alteza Suprema. Me parece que aquí, en el bajo mundo, no se usa ese lenguaje de aquel vacío inmenso.

Otras veces, mientras me fundo en el Divino Querer y ese vacío inmenso se presenta ante mi mente, voy dando vueltas por todas las cosas creadas y pongo un “*Te amo*” para esa Majestad Suprema, como si yo quisiera llenar toda la atmósfera con tantos “*Te amo*”, para darle al Amor Supremo la correspondencia de tanto amor hacia las criaturas; es decir, recorro cada pensamiento de las criatura e imprimo en él mi “*Te amo*”, cada mirada y pongo en ella mi “*Te amo*”, cada boca y sello cada palabra con mi “*Te amo*”, cada pálpito, obra y paso y los cubro con mi “*Te amo*”, que dirijo a mi Dios...; desciendo a lo más hondo del mar, al fondo del océano, al nadar de los peces, en cada gota de agua, y quiero llenarlos con mi “*Te amo*”.

Luego, después que ha obrado por todas partes, como si hubiera sembrado su “*Te amo*”, la niñita vuelve ante la Divina Majestad y, como si quisiera hacerle una grata

sorpresa, Le dice: *“Creador y Padre mío, Jesús mío y Eterno Amor mío: mirad todas las cosas y oíd cómo de parte de todas las criaturas os dicen que os aman. En todas partes está el **“Te amo”** a Vosotros; Cielo y tierra estan llenos: por lo tanto, ¿es que no vais ahora a conceder a la pequeñita que vuestra Voluntad descienda en medio de las criaturas, que se dé a conocer, que haga las paces con la voluntad humana y que, tomando su justo dominio, su puesto de honor, ninguna criatura vuelva a hacer su propia voluntad, sino siempre la Vuestra?”*

Otras veces, mientras me fundo en el Divino Querer, quiero dolerme de todas las ofensas hechas a mi Dios y emprendo de nuevo mi recorrido en ese vacío inmenso, para hallar todo el dolor que mi Jesús tuvo por todos los pecados; lo hago mío y doy vueltas por todas partes, en los sitios más recónditos y secretos, en los lugares públicos, en todos los actos humanos malos, para dolerme por todas las ofensas...; y por cada pecado siento que quisiera gritar en cada movimiento de todo lo creado, recogiendo en mí todo el dolor por todas las culpas: **“Perdón, perdón”**. No hay ofensa a Dios, hasta la más ligera, por la que yo no me duela y pida perdón.

Y para hacer que todos sientan esa súplica mía de perdón por todos los pecados, Lo imprimo en el retumbar del trueno, para que truene en todos los corazones el dolor de haber ofendido a mi Dios; **“¡perdón!”**, en el estallido del rayo; doloroso arrepentimiento en el silbar del viento, que grite a todos **“¡arrepentimiento y súplica de perdón!”**; en el retoque de las campanas, **“¡dolor y perdón!”**; es decir, en todo.

Y luego le llevo a mi Dios el dolor por todos e imploro perdón por todos, diciendo: *“¡Gran Dios, haz que tu Voluntad descienda a la tierra, para que se acabe el pecado! Sólo la voluntad humana produce tantas ofensas, que parece que inunda de pecados la tierra; tu Voluntad será la que destruya todos los males. Por eso, Te ruego, acontenta a la pequeña Hija de tu Voluntad, que no quiere sino que tu Voluntad sea conocida y amada y reine en todos los corazones”* (10-05-1925).

«...Ahora añado que, mientras se presenta ante mi mente ese vacío inmenso, al fundirme en el Supremo Querer, la niñita prosigue su camino y elevándose a lo alto quiere corresponder a su Dios por todo el amor que tuvo hacia todas las criaturas en **la Creación**.

Quiero honrarlo como Creador de todas las cosas y por eso recorro las estrellas, y en cada destello de luz imprimo mi **“Te amo”** y **“Gloria a mi Creador”**; en cada átomo de luz del sol que desciende a lo bajo, mi **“Te amo”** y **“Gloria”**; en toda la extensión de los cielos, en la distancia que hay de un paso a otro, mi **“Te amo”** y **“Gloria”**...; en el gorjeo del pajarillo, en el aleteo de sus alas, **“Amor”** y **“Gloria a mi Creador”**; en la hierbecilla que brota de la tierra, en la flor que se abre, en el perfume que difunde, **“Amor”** y **“Gloria”**; en las cumbres de los montes y en la profundidad de los valles, **“Amor”** y **“Gloria”**. Doy vueltas por todos los corazones de las criaturas, como si quisiera encerrarme en ellos y gritar desde dentro de cada corazón mi **“Te amo”** y **“Gloria a mi Creador”**...

Y después, como si hubiera reunido todo junto, de modo que todo dé correspondencia de amor y testimonio de gloria por cuanto Dios ha hecho en la Creación, me presento ante su Trono y Le digo: *“Majestad Suprema y Creador de todas las cosas, esta niñita viene a tus brazos para decirte que toda la Creación, en nombre de todas las criaturas, no sólo te da la correspondencia de amor, sino también la justa gloria por tantas cosas que has creado por amor nuestro. En tu Voluntad, en este vacío inmenso, he dado vueltas por todas partes, para que todas las cosas Te glorifiquen, Te amen y Te bendigan; y ya que he establecido las*

relaciones de amor entre el Creador y la criatura, que la voluntad humana había roto, y la gloria que todos te deben, haz que tu Voluntad descienda a la tierra, para que vincule y reafirme todas las relaciones entre el Creador y la criatura, y así todas las cosas vuelvan al orden inicial, establecido por Tí. Por tanto, hazlo pronto, no te demores: ¿no ves cómo está llena de males la tierra? Sólo tu Voluntad puede detener esa corriente, puede salvarla, o sea, tu Voluntad conocida y dominante...”

Después de eso siento que mi tarea no está completa. Por eso desciendo a lo bajo de ese vacío, para corresponder a mi Jesús por la Obra de **la Redención** y, como si encontrase en acto todo lo que El hizo, quiero darle mi correspondencia por todos los actos que hubieran debido hacerle todas las criaturas al esperarlo y recibirlo en la tierra; y luego, como si quisiera convertirme toda en amor a Jesús, vuelvo a mi estribillo y le digo:

“Te amo en el acto de bajar del Cielo a encarnarte e imprimo mi “Te amo” en el acto en que fuiste concebido en el seno purísimo de la Virgen María, Te amo en la primera gota de sangre que se formó en tu Humanidad; Te amo en el primer latido de tu Corazón, para signar todos tus latidos con mi “Te amo”; Te amo en tu primer respiro, Te amo en tus primeras penas, Te amo en tus primeras lágrimas que derramaste en el seno materno.

Quiero corresponderte por tus oraciones, por tus reparaciones, por las veces que te ofreciste, con mi *“Te amo”*... Quiero sellar cada instante de tu vida con mi *“Te amo”*: *Te amo en tu nacimiento; Te amo en el frío que sufriste; Te amo en cada gota de leche que mamaste de tu Madre Santísima. Quiero llenar con mis “Te amo” los pañales con que tu Mamá te fajó; extiendi mi “Te amo” sobre ese suelo en el que tu Madre querida Te puso en el pesebre, y tus tiernísimos miembros sintieron la dureza de la paja, pero más que de la paja, la dureza de los corazones... Pongo mi “Te amo” en cada vagido tuyo, en todas las lágrimas y las penas de tu infancia.*

Hago correr mi *“Te amo”* en todas las relaciones y comunicaciones de amor que tuviste con tu Madre Inmaculada; *Te amo en sus besos amorosos, en todas las palabras que dijiste, en el alimento que tomaste, en los pasos que diste, en el agua que bebiste. Te amo en el trabajo que hiciste con tus manos; Te amo en todos los actos que hiciste en toda tu vida oculta; sello con mi “Te amo” cada acto interno tuyo y las penas que sufriste...*

Extiendo mi *“Te amo”* en los caminos que recorriste, en el aire que respiraste, en todas las enseñanzas que hiciste en tu Vida pública; mi *“Te amo”* corre en la potencia de los milagros que hiciste, en los Sacramentos que instituístes... En todo, oh Jesús mío, hasta en las fibras más íntimas de tu Corazón, imprimo mi *“Te amo”* por mí y por todos.

Tu Querer me ha hecho presente todo y yo no quiero dejar nada en que no esté impreso mi *“Te amo”*... Tu pequeña Hija de tu Querer siente el deber, si no sabe hacer otra cosa, de que por lo menos Tú recibas un pequeño *“Te amo”* por todo lo que has hecho por mí y por todos... Por tanto, mi *“Te amo”* Te sigue en todas las penas de tu Pasión, en todos los salvazos, desprecios e insultos que te hicieron; mi *“Te amo”* sella cada gota de tu Sangre que derramaste, cada golpe que recibiste, en cada llaga que se formó en tu Cuerpo, en cada espina que traspasó tu cabeza, en los dolores crueles de la crucifixión, en las palabras que pronunciaste en la Cruz... Hasta en tu último respiro quiero imprimir mi *“Te amo”*; quiero encerrar toda tu Vida, todos tus actos, en mi *“Te amo”*.

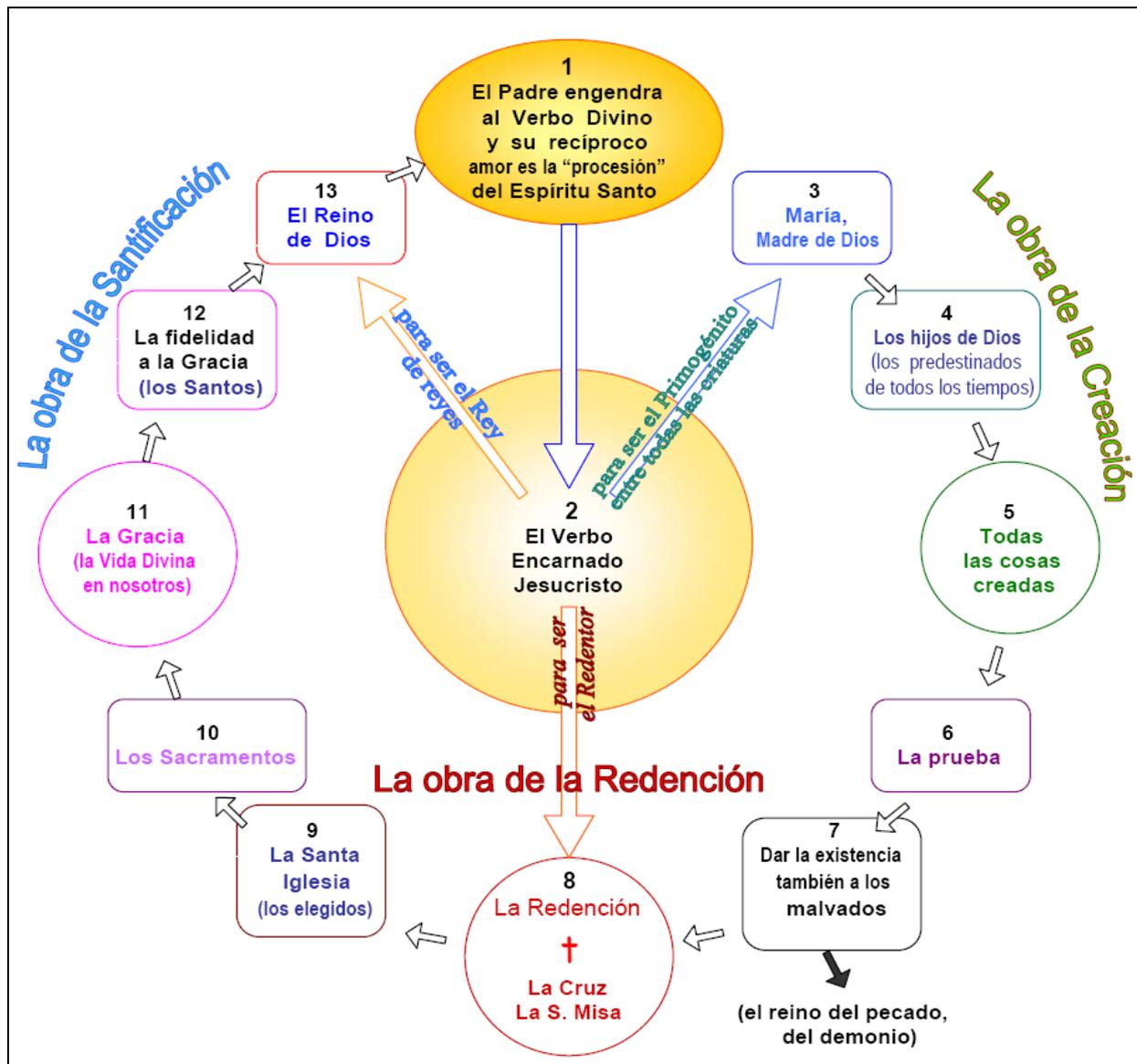
Por todas partes quiero que Tú toques, que veas, que sientas mi continuo *“Te amo”*. Mi *“Te amo”* nunca te dejará: tu mismo Querer es la vida de mi *“Te amo”*. ¿Pero sabes qué es lo que quiere esta niña? Que ese Divino Querer del Padre tuyo, que tanto amaste e hiciste en toda tu vida en la tierra, se haga conocer por todas las criaturas, para que todas lo amen y cumplan tu Voluntad, así en la tierra como en el Cielo. La niña quisiera vencerte en amor, para que des tu Voluntad a todas las criaturas... Ah, haz feliz a esta pobre pequeñita que no quiere sino lo que Tú quieres: que tu Voluntad sea conocida y reine en toda la tierra”.

(...) “Hija mía, a lo que has dicho sobre el fundirte en mi Querer hay que añadir otro recorrido, el de fundirse en el orden de la Gracia, en todo lo que el Santificador, el Espíritu Santo, ha hecho y hará en los que santifica; a mayor motivo que, si la **Creación** se atribuye al Padre –aunque siempre estamos unidas las tres Divinas Personas en el obrar– y la **Redención** al Hijo, el **“Fiat Voluntas Tua”** se atribuirá al Espíritu Santo; y precisamente en el **“Fiat Voluntas Tua”** es donde el Divino Espíritu hará alarde de su obra. Tú lo haces cuando viniendo ante la Majestad Suprema dices: Vengo a corresponder con amor por todo lo que hace el Santificador a los que santifica; vengo a entrar en el orden de la Gracia, para poder daros la gloria y la correspondencia del amor, como si todos se hubieran hecho santos, y a ofrecer reparación por todas las oposiciones, las faltas de correspondencia a la Gracia... Y por cuanto de tí depende, buscas en nuestra Voluntad los actos de la Gracia del Espíritu Santificador, para hacer tuyo su dolor, sus gemidos secretos, sus suspiros angustiosos en el fondo de los corazones, al verse tan mal recibido; y como el primer acto que hace es llevar nuestra Voluntad como acto completo de su santificación, al verse rechazado gime con gemidos inenarrables... Y tú, en tu infantil sencillez, le dices: ¡Espíritu Santificador, date prisa, Te suplico, Te insisto; haz conocer a todos tu Voluntad, para que conociéndola La amen y acojan tu primer acto de su santificación completa, como es tu santa Voluntad!

Hija mía, las Tres Divinas Personas somos inseparables y distintas: así queremos manifestar a las generaciones humanas las Obras que hemos hecho por ellas, pues mientras estamos unidos entre Nosotros, cada uno de Nosotros quiere manifestar distintamente su propio Amor y la Obra que ha hecho por las criaturas”. (17-05-1925).

En conclusión: hay personas que *“alegremente”* dicen que hacen *“los giros”* en la Divina Voluntad..., lo cual es algo muy hermoso si realmente viven (o se esfuerzan por vivir) en la Divina Voluntad. Es evidente que no es lo mismo *“dar vueltas”* a pie o en bicicleta, que darlas en avión..., es decir, hacer eso a la manera humana, *“pedaleando”* nosotros, y no en la manera divina, la cual nace espontáneamente cuando se vive en la Voluntad de Dios. Por lo tanto: esta forma de oración no es una *“técnica”* o una moda, sino una Vida se se vuelve nuestra vida poco a poco, a medida que muere nuestro querer humano para dejar todo el espacio al Querer Divino.

EL ORDEN DE LOS DECRETOS DEL ACTO ÚNICO Y ETERNO DEL QUERER DIVINO



Este es el orden (causa → consecuencia) de los Decretos divinos que forman el Acto único y eterno del Querer de Dios.

En estos Decretos Dios nos espera para que paseemos con El, como hacía con Adán, *“en la brisa de la tarde”* (Gén.3,8), para reconocer su maravillosa Voluntad en todas sus obras y **adorarlo**, para admirar su Sabiduría y su Belleza y **alabarlo**, para recibir todos los bienes de su Providencia y **darle las gracias**, para dejar que nos alcance su eterno Amor y **amarlo**, para responder **en nombre de todos, excusándolos y reparando** por ellos, y para pedir **en nombre de todos** el fruto supremo y la finalidad de todas las obras de Dios, **que venga su Reino** *“así en la tierra como en el Cielo”*.

El alma es llamada a unirse a la Voluntad Divina en todas sus obras: Creación, Redención, Santificación, para adorarla, bendecirla, darle gracias y amarla, invocando su Reino **en nombre de todos**.

Es necesario tener ideas y conceptos claros en los contenidos de la Fe, sobre todo en este tiempo de confusión y de extravío espiritual. Con Dios digamos ahora “**Hágase la luz**”, por amor a la Verdad, porque en la oscuridad, en la ambigüedad, en la niebla está el engaño y la insidia del “padre de la mentira”.

1 - “*Sabed que Dios es DIOS*”. Hay un solo Dios. Y Dios es Tres Personas, no cuatro. “*Al Señor tu Dios adorarás y a El sólo servirás*”, dijo Jesús al tentador.

Jesucristo **es una Persona Divina**, la Segunda en la Trinidad, es el Hijo “*engendrado, no creado, de la misma Naturaleza del Padre*” (o sea, “*consustancial*”, que comparte con El la misma y única “Sustancia” o Ser Divino). Jesucristo es la Imagen Increada del Padre, “el Verbo”, “el Otro Sí mismo” del Padre.

Jesucristo, por su Encarnación, **tiene dos Naturalezas**: su Divinidad y su Humanidad. Es verdadero Dios per propia naturaleza, increado, infinito y eterno; es verdadero Hombre y en cuanto criatura su Humanidad es limitada y temporal.

Jesucristo es “*co-creador*” con el Padre y con el Espíritu Santo: en cuanto que las Tres Divinas Personas son inseparables en su Vida y en sus Obras, si bien a cada uno de los Tres es atribuida atribuida una obra como titular o protagonista: el Padre es el **Creador**, el Hijo es el **Redentor** y el Espíritu Santo es el **Santificador**.

Jesucristo es “*el Primogénito*” entre todas las criaturas. Todas las demás criaturas han sido creadas por El, por motivo de El, en El y para El. (Jn 1,3; Col 1,15-17)

2 - La Virgen Maria es y puede ser llamada “*la Segundogénita*” del Padre, conocida, querida, decretada, amada y por tanto **creada** en Jesucristo, por motivo suyo (para ser su Madre) y junto con El, “*en un mismo Decreto eterno de predestinación*”. “*No separe el hombre lo que Dios ha unido*”.

La Virgen María es sólo **criatura**, no es el Creador, no forma parte de la Trinidad, y sin embargo ha sido “concebida en el seno de la Divina Trinidad”.

Es una persona humana, su naturaleza es humana (perfecta e inmaculada), por lo tanto es (igual que la naturaleza humana de Jesucristo) limitada y temporal. No se debe a sí misma la razón de su existencia, como es por el contrario propio de Dios.

3 - “*Dios dijo: “Hagamos al hombre a Nuestra **imagen** y **semejanza**; a **imagen** suya Dios lo creó: varón y hembra lo creó*” (Gen 1,26-27).

Notemos que Dios habla en singular (es un solo Dios) y obra en plural (Tres Personas).

La doble “versión” del ser humano (el hombre y la mujer) refleja el haber sido creado “*a imagen*” de Dios.

Inicialmente Dios creó una sola persona, el hombre, varón (Adán), de quien formó *en un segundo momento* la mujer: de uno hizo dos (Adán y Eva, el hombre y la mujer), llamados *en un tercer momento* a ser de nuevo unidad (“*una sola carne*”, o sea, en cuanto viviente, en el vivir), unidad expresada en una tercera persona, el hijo.

Así la imagen de la Trinidad de Personas divinas se ve **en el hombre, como individuo** (en su alma espiritual tiene tres facultades: voluntad, inteligencia y memoria, dones respectivamente del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo) y **en la familia, pluralidad de personas** (el esposo o padre, la esposa o madre y el hijo): una pequeña trinidad creata, imagen de la Stma. Trinidad, de la que debe compartir el mismo Amor y la misma Vida, y destinada a poblar el Paraíso o Cielo despues del tiempo de la prueba en la tierra.

4 - La “imagen y semejanza” no son lo mismo: la imagen divina está en la naturaleza humana, **en su ser**, creado por Dios teniendo como modelo El mismo. La semejanza con Dios el hombre debía tenerla **en su vivir**: es decir, en el modo de amar, de obrar, de ser fecundo. El hombre debía ser como Dios en su modo de vivir, pensar como Dios piensa, ver todo como Dios lo ve, amar con el mismo Amor eterno e infinito de Dios, tener los mismos gustos, la misma felicidad, los mismos derechos divinos como hijo de Dios, compartir sus mismas obras, vivir su misma Vida con su misma adorable Voluntad, la fuente de sus obras, de su Vida, de todos los atributos divinos, de su Querer, de su gloria.

En la vida natural humana Dios ha puesto **la imagen** de su misma Vida; en la Vida sobrenatural, la Gracia, Dios hace el hombre partícipe de su Vida, lo hace *semejante* a Sí mismo, le da **la semejanza** de su Vida.

5 - El hombre, creado a imagen de Dios, al ser responsable de su propia vida y de su destino, dotado por eso de una voluntad libre (o sea **el libre albedrío**, que no es lo mismo que **la libertad**), fue puesto por Dios ante esta disyuntiva: Dios o el propio “yo”, decidir si adherir a la Voluntad de Dios o preferir la propia voluntad humana.

Esa era **la prueba** necesaria querida por Dios para confirmarlo como hijo. Pero a la prueba se une a menudo **la tentación**, puesta por el demonio para perderlo.

Esa decisión no era y no es propiamente hacer una “elección”: Dios no dijo al hombre que **“escogiera”** –¡no es justo escoger entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte, entre la verdad y la mentira, como no lo es escoger entre Cristo y Barrabás!– sino que se **decidiera** por el bien, por la verdad, por la vida, por Dios, por la Voluntad Divina, no por una cualquiera de las dos cosas! Se elige entre dos o más cosas que se consideran comparables, por tanto se elige cuando no se sabe su verdadero valor y qué cosa sea más conveniente, pero cuando se sabe no se duda en la decisión; elegir supone ignorancia. *“Escoger entre el bien y el mal”*, una vez que Dios nos ha manifestado cual es el bien, no se puede admitir, es ya ofender; por eso, Dios pide al hombre no una elección, sino una decisión.

Esta decisión se manifiesta obedeciendo a la orden divina de no comer del *fruto* del arbol del conocimiento del bien y del mal.

Porque una cosa era el arbol del paraíso (lo que representaba), otra era el fruto del arbol y otra más era lo que comer de él habría causado.

Es más, los árboles indicados eran dos, el arbol *“de la Vida”* y el arbol *“del conocimiento del bien y del mal”*, del cual Dios dijo al hombre que no comiera, porque no le habría dado la vida sino la muerte.

Si **el arbol de la Vida** indicaba la Voluntad Divina, **el arbol del conocimiento del bien y del mal** (de un conocimiento que no es vida) era imagen de la voluntad humana. Comer de él (que significa dar vida al propio querer humano, separado del Querer Divino) habría causado, no la vida, sino la muerte.

Esos dos árboles eran por lo tanto como una especie de “sacramentos”, ya que, instituidos por Dios Padre Creador, en su materialidad significan y a la vez tienen una realidad espiritual. Debían tener por eso mismo una realidad material (no son sólo símbolos ni metáfora), para poder expresar un significado espiritual.

Los respectivos frutos, de uno y otro, debían ser por lo tanto verdaderos frutos materiales (en ningún sitio se dice que fuera una “manzana”), los cuales tenían sin embargo un preciso significado: *“fruto divino”* o por el contrario *“fruto humano”*, algo en relación con el fruto del vientre, de la procreación. Fruto bendito y divino, el de María; fruto sin bendición y sólo humano el de Eva, y notemos que su primogénito, Caín, “era del maligno”, como dice la Escritura (1ª Jn 3,12).

6 - El hombre, pecando, ha herido y profanado **la imagen** divina que lleva en sí y ha perdido **la semejanza** divina. El hombre dejó de ser semejante a Dios porque quiso hacer su voluntad y no la de Dios (prefirió su propio querer contra el Querer de Dios). Pecó y, perdiendo la Vida sobrenatural (la Gracia), pierde por consiguiente también la vida natural. Su voluntad humana se separó de la Voluntad Divina; por eso el alma se separa del cuerpo.

Muere el alma espiritual e inmortal (en el sentido que pierde la Vida Divina) y por tanto **muere también el cuerpo** (cuando el alma lo abandona). Así, hay una doble muerte: la del alma y la del cuerpo. La muerte del alma es **el pecado**; la muerte del cuerpo es su consecuencia. Por eso la Redención ha exigido que Nuestro Señor Jesucristo tomara nuestra doble muerte en su Vida y en su Pasión: la Pasión de su Alma y la de su Cuerpo.

El pecado es rechazar la Voluntad de Dios y Jesús lo ha cancelado con su adhesión perfecta a la Voluntad del Padre; las consecuencias del pecado son la pérdida de todos los bienes sobrenaturales, preternaturales y naturales, culminando en la muerte, y Jesús la ha destruido en Él mediante su Pasión y su Muerte, en un *crescendo* desde que se encarnó.

Esa doble muerte corresponde a las dos dimensiones de la existencia humana: una es en el tiempo de la prueba, la otra es para siempre, más allá de esta vida. Son **muerte temporal** y **muerte eterna**, que no significa absolutamente “volver a la nada”, sino perder a Dios para siempre, con todas sus consecuencias.

De la primera muerte, que es universal (fruto del pecado original) “ningún hombre viviente puede escapar”, pero al final de la historia (el fin del mundo) será la resurrección universal de los cuerpos, porque cada uno irá –cuerpo y alma– al destino definitivo, elegido por él: “*Vendrá la hora en que todos aquellos que estan en los sepulcros oirán su voz y saldrán: los que hicieron el bien para una resurrección de vida y los que hicieron el mal para una resurrección de condena*” (Jn 5,28-29).

De la segunda, que es separación de Dios, es posible liberarse mientras dura esta vida, mediante el verdadero arrepentimiento, la reconciliación con Dios y su perdón divino (dado por medio de la Iglesia). Pero si termina el tiempo de la prueba y el hombre muere sin la Gracia, sin pedir perdón y sin invocar la Divina Misericordia, el choque con la Justicia se traduce en muerte eterna, rechazo de Dios para siempre. Esa es **la segunda muerte**, que no tiene remedio (Apoc 20,14).

Y como hay **una doble muerte**, hay también **una doble resurrección**. La espiritual no sólo es recuperar la Gracia, sino aún más es el regreso del hombre “*al orden primordial de la Creación*”, tener como vida la Divina Voluntad. La segunda será la transformación gloriosa del cuerpo, al fin del mundo.

7 – De ser **hijo** de Dios por gracia el hombre se hizo **pecador, rebelde**, y arrepentido pudo ser admitido sólo como **siervo**, en espera de la Redención.

Con *la Redención*, Jesucristo ha reparado y salvado **la imagen** divina en el hombre. Con abrir las puertas de su *Reino*, Jesucristo da de nuevo **la semejanza** divina al hombre que lo acoge. Y el Reino es que la misma Voluntad de Dios sea la vida del hombre (por un don de gracia).

Dos son las Venidas del Señor: La primera, como Redentor; la segunda, como Rey. En su primera venida como Redentor reparó **la imagen divina**, deformada y casi irreconocible en el hombre; en la segunda venida como Rey, le restituye la **semejanza divina** perdida, conduciendo al hombre que lo acoge al orden, al puesto que Dios le ha asignado y a la finalidad para la que lo ha creado.

La primera venida del Señor fue para salvar al hombre, abriendo de nuevo las puertas del Cielo, para que el que quiera entre. **La segunda venida** es para salvar el Decreto eterno de su Reino, haciendo bajar el Cielo y renovando la faz de la tierra.

Fruto de su primera venida es dar de nuevo la vida divina de la Gracia, haciendo que el hombre sea hijo de Dios (la primera resurrección); **fruto de su segunda venida** es dar al hombre en Gracia la posesión de su Reino, la plenitud de los bienes de la Creación, de la Redención y de la Santificación.

La primera venida (o “Adviento”) del Señor fue en la **“Plenitud de los tiempos”**.

Su segunda venida (o “Parusía”) es al **“fin de los tiempos”**, fin de los tiempos de espera y llegada del Tiempo tan esperado, fin de los tiempos de angustia y llegada del tiempo del cumplimiento del Reino, como dijo San Pedro: *“Arrepentíos y cambiad de vida, para que sean cancelados vuestros pecados y así pueda llegar el tiempo de la consolación de parte de Dios y El mande Aquel que os había destinado como Mesías, es decir Jesús. El ha de ser acogido en el cielo hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas”*. (Hechos, 3,19-21).

Por eso hay que distinguir los tiempos de la historia: 1º, el comienzo de los tiempos o comienzo del mundo; 2º, “la plenitud de los tiempos”; 3º, “el fin de los tiempos”, y 4º, el fin del mundo (o de la historia).

Entre estos dos últimos hay un tiempo glorioso, muy largo, en que se ha de cumplir el Reino de Dios prometido en el Padrenuestro, el Reino de su Voluntad *“en la tierra como en el Cielo”*. Es lo que el Apocalipsis llama **“el Milenio”**. Imagen y profecía del mismo fueron los cuarenta días que Jesús Resucitado y glorioso quiso estar en la tierra antes de su Ascensión al Cielo.

8 - Dios nos ha creado para compartir con nosotros su Vida, su Amor, su Felicidad, su Gloria. Para desahogar su infinito Amor, para amarnos y ser amado por nosotros (porque eso es nuestra felicidad).

Pues bien, amar exige por justicia ser amado: ¿cómo podría la criatura competir en amor con Dios? ¿Cómo satisfacer el derecho de la Justicia amando con un amor “infinitesimal” Aquel que nos ama con un Amor infinito y eterno? ¿Cómo puede decir el espejito al Sol: *“te amo”*? ¿Podría bastarle a Dios “saber” que, como la criatura es pequeña y limitada, “no hay nada que hacer” y habría tenido que contentarse y, por lo tanto, por parte nuestra habría quedado una sustancial incorrespondencia a su Amor? *“Nada es imposible para Dios”*.

Así que El mismo ha decretado la solución: **ofrecer a su criatura su mismo Corazón para que ella pueda corresponderle con otro tanto amor**. Dar al hombre la misma fuente de su Amor, el don de su Voluntad Divina.

Naturalmente, este don no forma parte de la naturaleza humana, es un don por pura gracia, un don totalmente inmerecido. La criatura no ha de hacer más que reconocerlo y aceptarlo. Este don supremo, esta corona real y divina es lo que constituía al hombre como heredero y rey, *“Adán hijo de Dios”*, un pequeño “Dios” **a semejanza** de su Creador y Padre, “hijo en el Hijo”.

Con este don de la Voluntad Divina, el hombre podía y debía amar a Dios con su mismo Amor, como el Hijo ama al Padre con el Espíritu Santo, el Amor.

Lo que parte de la Unidad, distinguiéndose en tres Personas, vuelve a consumarse en la Unidad mediante el Amor. Sólo así, de la misma forma, el hombre, creado y salido de Dios, debe volver (libremente) a Dios.

¡Pobres palabras humanas! La Realidad de Dios trasciende infinitamente los pobres conceptos que el hombre es capaz de expresar, que, por más que sean (por

fuerza) limitados e inadecuados, no por eso son errores: son como el hombre, limitados.

*“Porque aquellos que El desde siempre ha conocido también los ha predestinado a ser conformes a la **imagen** de su Hijo, para que sea el Primogénito entre muchos hermanos; a los que ha predestinado también los ha llamado; a los que ha llamado también los ha justificado; a los que ha justificado también los ha glorificado”* (Romanos 8,29-30).

Predestinados desde siempre, por tanto llamados (a la existencia = creados) desde siempre, por lo tanto justificados (o sea redimidos) desde siempre, por lo tanto glorificados desde siempre. Eso, por parte Suya; ahora nos toca a nosotros confirmar o ratificar esta vocación y esta gracia para que sea para siempre.

“Sereis como Dios”, propuso el padre de la mentira a Eva, “ser como Dios” pero sin Dios, separandose de Dios. ¡Es como si un rayo de luz del sol pudiera existir y llegar a ser incluso un sol, separandose del sol!

*Esa es nuestra eterna vocación, **ser como Dios por pura gracia y bondad y generosidad suya**: nosotros no “somos” como Dios, pero Dios nos llama a que “lleguemos a ser” como El, **no en nuestro ser creado o naturaleza humana, sino en el vivir y en el amar**, en su mismo Querer y con su mismo Amor:*

*“Su potencia divina nos ha concedido todos los bienes por lo que se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de Aquel que nos ha llamado con su gloria y poder. Con eso nos ha dado los bienes grandísimos y preciosos prometidos, para que **seamos por medio de ellos partícipes de la Naturaleza Divina**”* (2ª Pedro, 1,3-4).

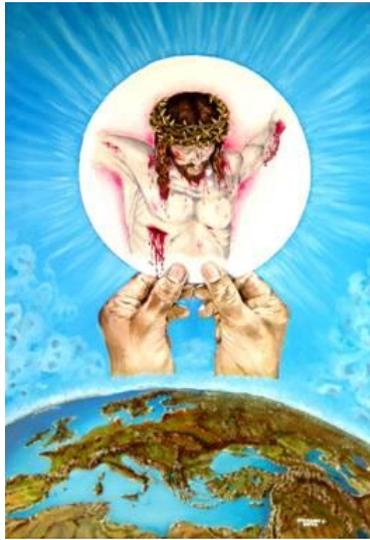
*“Por eso, después de haber preparado vuestra mente a la acción, vigilad y poned toda esperanza **en aquella Gracia que se os dará cuando Jesucristo se revele**”* (1ª Pedro, 1,13). “Hijos en el Hijo!”

“Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé un Espíritu de sabiduría y de revelación para un conocimiento más profundo de El. Que El pueda de verdad iluminar los ojos de vuestra mente para haceros comprender a qué esperanza os ha llamado, qué tesoro de gloria contiene su Herencia entre los santos y cual es la extraordinaria grandeza de su Potencia para con nosotros los creyentes...” (Efesios, 1, 17-19)



Profesión de Fe

¡Oh Jesús, Señor mío y Dios mío!
Te adoro, verdadero Dios y verdadero Hombre,
que te das a nosotros en el Santísimo Sacramento
con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad,
con todo tu Ser y tu Vida,
de donde procede la obra de la Creación,
la obra de la Redención y la obra de la Santificación
para el triunfo de tu Reino



Toda la obra de la *Creación* es por motivo de tu ENCARNACIÓN,
está finalizada a Ella y culmina en Ella.

Toda la obra de la *Redención* se cumple en tu Vida entera,
en tu Santísima Pasión y Muerte.

Toda la obra de la *Santificación*
–que es trasplantar en nosotros tu Vida–
es fruto de tu Resurrección,

¡porque Tú eres el Verbo Encarnado, Muerto y Resucitado!

Pero tu finalidad no sólo es crearnos, salvarnos y hacernos santos,
sino darnos tu misma Divinidad,

hacernos tener como vida tu misma Voluntad:

¡porque eso es tu Reino!

¡Jesús, Te amo!
Ven, Divina Voluntad, y toma posesión

*de mi ser, de mi persona, de mi vida;*¹
de todo lo que soy, de todo lo que tengo, de todo lo que hago;
de mi espíritu, de mi alma, de mi cuerpo;
de mis facultades, de mis sentidos, de mis miembros;
de mi voluntad, de mi inteligencia, de mi memoria;
de mi mente, de mi corazón, de mi respiro;
de mis pensamientos, de mis palabras, de mis obras;
de mis ojos, de mis oídos, de mi voz;
de mis movimientos, de mis acciones, de mis pasos;
de mi trabajo, de mi cansancio, de mi descanso;
de mis sentimientos, de mis penas, de mis alegrías;
de la Santa Misa, de los Sacramentos que recibo (o que doy), de mi oración;
de mi pasado, de mi presente, de mi futuro;
de mi vida, de mi muerte y de mi eternidad,
para convertir todo en *alabanza perfecta* y universal de tu Gloria,
en vida de tu Vida, en triunfo de tu Querer.

Jesús, tu Divina Voluntad sea vida en mí y me revista de Tí.

Hoy haré todo por Tí, contigo y en Tí.

*En cada instante de mia vida, viva en mí
tu Vida entera, tu Muerte y tu Resurrección.*

*Cúbreme con el manto de tu Vida, de tu Dolor y de tu Amor,
para que yo Te adore en tu Verdad,*

Te abrace en tu Inmensidad,

Te posea en tu Omnipotencia.

Te glorifique con tu misma Gloria,

Te alabe con tu Sabiduría,

Te bendiga con la misma voz del Padre.

Te dé las gracias con tu Justicia,

Te repare con tus mismos méritos,

Te ame con tu eterno Amor.

En cada instante quiero llenar

toda la Creación con mi Amor que Te alaba y Te da las gracias,

toda tu vida de Redentor con mi Amor que Te adora y Te bendice,

toda la obra de la Santificación con mi Amor que Te ama

y que en nombre de todos Te pide el triunfo de tu Reino.



¹ - Cada frase, cada renglón, expresa la huella de la Santísima Trinidad, que ha creado al hombre a Su imagen y semejanza.

**En este pequeño Catecismo
de la Divina Voluntad
vemos:**

- | | |
|---|---------|
| 1 - Las primeras preguntas sobre el Don de Dios | (p. 3) |
| 2 - La espiritualidad de Luisa Piccarreta | (p. 6) |
| 3 - Los ojos del alma: la Fe | (p. 17) |
| 4 - Entrega y consagración | (p. 22) |
| 5 - El punto de partida: “¿Quién eres tú y Quién soy Yo?” | (p. 26) |
| 6 - ¿Cómo se acoge este Don? | (p. 29) |
| 7 - La necesidad del conocimiento | (p. 33) |
| 8 - “Señor, enséñanos a orar” | (p. 37) |
| El orden de los Decretos del Acto Divino | (p. 47) |
| 9 - “¡Hágase la Luz!” | (p. 48) |
| Profesión de Fe | (p. 53) |
| “Jesús, Te amo” | (p. 54) |

